

MC.551.96 E



El Correo

UNA VENTANA ABIERTA HACIA EL MUNDO

Nº 11
1955

(Año VIII)

Precio: 30 f. (Francia)
15 centavos (EE. UU.)
o su equivalente en
moneda nacional.

¿LA MUJER
ES UN SER
INFERIOR?

Su acción en
— la sociedad
— la política
— el trabajo
— la educación
— la familia

*Antifeminismo
y complejo
de inferioridad*



Hacia los 100.000 suscriptores

“**E**L Correo de la Unesco» tiene la satisfacción de anunciar que, en esta fecha, el número de suscripciones pagadas pasa de 50.000.

Esta cifra constituye la primera meta propuesta al comienzo del año, cuando los editores y redactores acordaron no escatimar ningún esfuerzo para dar a sus lectores una revista mejor y más interesante en cada entrega. Se han obtenido nuevas colaboraciones, se ha aumentado el número de páginas, se ha adoptado un papel más blanco y nítido, de calidad superior, y se ha mejorado notablemente el contenido así como la presentación gráfica.

Hoy, «El Correo de la Unesco» tiene la mayor circulación pagada de todas las publicaciones periódicas de las Naciones Unidas o de cualquiera de los organismos internacionales afiliados.

Con esta ocasión, los editores y los redactores desean expresar su agradecimiento a los lectores de todas partes del mundo, por su ayuda ininterrumpida y entusiasta, por sus innumerables cartas de elogio y estímulo y, particularmente, por la respuesta magnífica que han dado a nuestro llamamiento, apresurándose a renovar las suscripciones antes de que entren en vigor las nuevas tarifas, lo que sucederá el primero de enero de 1956. (Un lector ha enviado su renovación por seis años. Los editores lamentan no poder aceptar las suscripciones por más de tres años, de acuerdo con las tarifas actuales).

Hace varios años, México inició una vasta campaña contra el analfabetismo sirviéndose de un sistema en que cada persona trataba de instruir a otra, por lo menos: «Cada uno enseñe a uno.» Los editores de la revista han adoptado un sistema análogo para una nueva campaña cuya meta es la consecución de 100.000 suscriptores, y que consiste en que cada amigo de «El Correo de la Unesco» procure que alguno de sus relacionados entre en el número de nuestros suscriptores.

En esta entrega de «El Correo de la Unesco», los editores y redactores invitan a quienes nos han honrado con su suscripción a que se beneficien de la tarifa en vigor—300 francos franceses, 1 dólar 50 céntimos o su equivalente en moneda nacional—adquiriendo una suscripción de obsequio para alguno de sus familiares o amigos. Muchos suscriptores han dado ya el ejemplo acompañando a la renovación de su propia suscripción vencida el valor de 4 ó 5 suscripciones de obsequio.

El primero de enero de 1956 entrará a regir la nueva tarifa anual de 400 francos franceses, 2 dólares o su equivalente en la moneda de cada país: las suscripciones de obsequio y las renovaciones serán aceptadas al precio de la tarifa en curso siempre que se envíe su importe por correo cuando más tarde el 31 de diciembre de 1955.

Nuestros lectores saben que «El Correo de la Unesco» es el mejor presente que pueden hacer por Navidad y Año Nuevo. Además, adhiriéndose a nuestra campaña para alcanzar la cifra de 100.000 suscriptores contribuyen prácticamente a la mayor difusión de los conocimientos ya que «El Correo de la Unesco» es una ventana abierta al mundo, desde cuya altura el hombre moderno puede contemplar importantes acontecimientos en la esfera de la educación, la ciencia y la cultura.

PAGINAS

- 3 EDITORIAL**
Ni esclava ni divinidad : igual al hombre.
- 4 LA MUJER CONSTRUYE UN MUNDO NUEVO**
Su lucha por el bienestar humano
por Alva Myrdal.
- 11 GRANDEZAS Y PEQUEÑECES**
- 12 LA MUJER ES SUPERIOR AL HOMBRE**
Afirmaciones de un antropólogo
por Ashley Montagu.
- 15 DEL ARADO A LA UNIVERSIDAD**
por Elina Almasy.
- 16 FIESTA DE LA GORRA BLANCA EN SUECIA**
- 21 DOS CAMINOS: EL VOTO Y LA ACCION**
La mujer en la vida política
por Ana Figueroa.
- 30 ¿ LA ESPOSA VALE ALGUNOS BUEYES?**
Las mujeres en la sociedad primitiva
por Alfred Métraux.
- 34 LA NACION COMIENZA EN EL HOGAR**
La obra silenciosa de la madre de familia
por Lucienne Noblet.
- 35 EL ULTIMO VELO**
La modernización de la mujer árabe
por A.H. Hourani.
- 39 RETRATOS ANTIGUOS**
Figuras femeninas de tres continentes
por Gabrielle Cabrini.
- 41 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**
- 42 LATITUDES Y LONGITUDES**



Publicación mensual

de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Director y Jefe de Redacción

Sandy Koffler

Redactores

Español : Jorge Carrera Andrade

Francés : Alexandre Levantis

Inglés : Ronald Fenton

Composición gráfica

Robert Jacquemin

Jefe de difusión

Jean Groffier

Henry Evans (Para Estados Unidos)

Redacción y Administración

Unesco, 19, Avenue Kléber, Paris, 16, Francia.



« La Unesco se propone contribuir al mantenimiento de la paz y de la seguridad estrechando la colaboración entre las naciones por medio de la educación, la ciencia y la cultura... Para realizar esta finalidad la Organización promoverá el conocimiento y la comprensión mutuos de las naciones prestando su concurso a los órganos de información de las masas... (Extracto de la Constitución de la UNESCO.)

Los artículos publicados en el "Correo" pueden ser reproducidos siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "Del CORREO de la Unesco". Al reproducir los artículos deberá hacerse constar el nombre del autor. Las colaboraciones no solicitadas no serán devueltas si no van acompañadas de un bono internacional por valor del porte de correos. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los Editores del CORREO. Tarifa de suscripción anual del CORREO : 6 chelines - \$ 1,50 - 300 francos franceses.

M.C. 55,1,96 E.

NUESTRA PORTADA



Copyright Crown

Cada día se cuentan en mayor número las mujeres que ejecutan los diversos trabajos de la industria y el comercio. La « energía femenina » es ahora un factor vital en la economía de muchos países del mundo. Esta joven obrera de una fábrica moderna lleva un nuevo modelo de pantalla de mica para proteger el semblante contra las partículas de madera o metal.

A través de la historia del género humano, la mujer ha ocupado el primero o el último peldaño de la sociedad; pero nunca fué considerada igual al hombre. Durante siglos, ha sido tratada como un ser inferior. Se la ha destinado a los más humildes menesteres y a veces a los trabajos más penosos con una irrisoria recompensa. Muchas veces no ha recibido educación suficiente y se le ha negado aún los derechos más fundamentales.

Es verdad que algunas mujeres han desempeñado un papel más noble e importante en la vida social —ya que las hemos visto bajo el manto augusto de las reinas o consejeras de los gobernantes— pero la alternativa ha sido siempre la misma: la esclavitud o la investidura regia.

El reconocimiento de las mujeres como ciudadanas en un plano de igualdad con los hombres es una noción totalmente moderna que se puede contar como una de las conquistas de nuestro siglo.

Hay una gran distancia desde la época de la mujer romana sometida a tutela perpetua, bajo el punto de vista jurídico, hasta los días de la publicista inglesa Mary Wollstonecraft que despertó la atención universal con su «Vindicación de los derechos de la Mujer» al finalizar el siglo XVIII. Hay quizás una mayor distancia aún, ya no en el tiempo sino en la velocidad del progreso, desde el cuadro de la mujer en su hogar, rodeada de sus hijos, hasta la moderna directora de empresa o la mujer que asiste a un congreso internacional y actúa en un plano de igualdad con sus colegas del sexo masculino. Innumerables mujeres han escogido este camino, en los últimos cincuenta años, y muchas más vendrán a acrecentar sus filas en los años futuros.

La igualdad de derechos de las mujeres y de los hombres es reconocida ahora por gran número de países. De modo expreso, se consignó la igualdad política de la mujer en la «Carta de las Naciones Unidas» y se la proclamó para todo el mundo en la Declaración Universal de Derechos Humanos adoptada hace siete años —el 10 de diciembre de 1948— en cuyo texto se puede leer que todos somos «libres e iguales en dignidad y derechos... sin distinción alguna de raza, color, sexo...»

La Unesco, define en su Constitución sus propósitos de contribuir a la colaboración entre las Naciones mediante la educación, la ciencia y la cultura «a fin de asegurar el respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales... sin distinción de raza, sexo, idioma o religión». La Constitución añade que, para realizar esta finalidad, la Unesco dará nuevo impulso a la enseñanza popular y a la difusión de la cultura «instituyendo la cooperación entre las naciones con objeto de fomentar el ideal de la igualdad de posibilidades de educación para todos, sin distinción de raza, sexo ni condición social o económica alguna».

Con ocasión del Día de los Derechos Humanos, « El Correo de la Unesco » dedica este número a señalar los adelantos conseguidos por la mujer en los últimos años, en su lucha por la igualdad de derechos con el hombre.

LA MUJER CONSTRUYE UN MUNDO NUEVO

por

Alva Myrdal

La señora ALVA MYRDAL, nombrada recientemente para el cargo de Ministro de Suecia ante los Gobiernos de India, Birmania y Ceilán, es una de las especialistas más notables del mundo sobre la cuestión de los derechos de la mujer. Nació en Uppsala y se graduó en la Universidad de Estocolmo. Fundó y dirigió durante doce años el Colegio Sueco de Formación de Maestras. En 1949, fué nombrada Directora Principal del Departamento de Cuestiones Sociales de las Naciones Unidas. Durante 4 años, ha servido el cargo de Directora del Departamento de Ciencias Sociales de la Unesco. La señora Myrdal es autora de varias obras sociológicas acerca de la mujer.



Unesco

Durante mi visita al Japón, hace algunos años, un diario de Tokio me pidió que hiciera la comparación entre la mujer japonesa y la de mi país, Suecia. En esa ocasión, recuerdo que hice consistir la diferencia principal en que las mujeres japonesas avanzaban a un paso más rápido que mis compatriotas. En realidad, ese avance tan apresurado hacía difícil prever la forma en que la nueva mujer japonesa construiría su futuro.

En el breve espacio de pocos años, el Japón ha sido lanzado en el camino de ciertos cambios sociales que han necesitado de un siglo, o más, para su realización en el Occidente. Antes de 1945, la mujer japonesa no gozaba de derechos civiles. No podía votar ni poseer una propiedad personal; su esposo era frecuentemente escogido por otras

personas, y una vez casada, no podía divorciar en ninguna circunstancia. Tradicionalmente, el papel que desempeñaba la mujer en la sociedad era de completa inferioridad con relación al hombre.

Hacia 1950, se habían registrado aproximadamente quince millones de mujeres para acudir a las urnas electorales. En enero de 1953, las organizaciones femeninas japonesas sumaban casi siete millones de mujeres. Y en la actualidad son innumerables las que siguen oficios diversos en la industria o se dedican al comercio, al servicio diplomático o gubernamental y a las profesiones liberales.

Nuestra época se caracteriza por los cambios rápidos y profundos. En casi ninguna parte, podemos encontrar la calma de los pasados tiempos, cuando la vida proseguía su curso sin modificación alguna, de generación en generación. En todas partes del mundo reinan en la actualidad la animación y el movimiento, y a veces el desasosiego. Aún en los países donde las mujeres parecen —por lo menos miradas desde afuera— como una multitud inerme y sin voz, las influencias y las imágenes que se graban en su mente son nuevas y distintas y llegan a producir efecto y a causar una agitación sin precedentes.

¿Pero este fermento de nuevas ideas es algo positivo y creador o únicamente una forma de inquietud? ¿Este desasosiego se organiza y adopta una modalidad que podemos reconocer como un verdadero progreso? ¿O todo esto lleva tan sólo a la desorganización y consigue desintegrar el mundo de la mujer sin darle una vida mejor en cambio?

Cualquiera que sea nuestra opinión acerca de lo que ocurre ahora, una verdad aparece con claridad meridiana: es imposible para una sociedad cualquiera considerarse avanzada o seguir por el camino del adelanto tecnológico dejando al mismo tiempo que continúe la mujer en su antigua situación de inferioridad.

Para un occidental, el portentoso cambio que se está realizando en el papel que



"EL MARIDO QUE MALTRATA A SU MUJER". La mujer moderna reclama no solamente el derecho a no ser maltratada por su esposo sino también a no consagrarse exclusivamente a los trabajos domésticos y ser considerada en un plano de igualdad con el hombre en todas las actividades

desempeña la mujer en todo el mundo constituye difícilmente un gran acontecimiento. Fuera de las figuras femeninas mundialmente conocidas como Eleonor Roosevelt, la señora Pandit y algunas famosas escritoras e investigadoras científicas, el tipo moderno de mujer ya no despierta mayor curiosidad en el Occidente. Después de los días iniciales de la «emancipación», hacia 1900, cuando las sufragistas o «medias azules» eran recibidas con una sonrisa o un arqueamiento de cejas, el Occidente ha hecho un largo camino. En nuestro tiempo, ya no son una novedad la mujer que triunfa en su profesión, la directora de una empresa, la representante del pueblo en el parlamento, la doctora, la abogada o la mujer de ciencia. Todas ellas son aceptadas «de facto» y tratadas como los otros colegas.

Tan importante es para mí este hecho que sin vacilar lo colocaría en primer lugar en la enumeración de las más grandes conquistas contemporáneas de lo que llamamos el mundo occidental. Lo mismo podría decir de los países de la Europa oriental y, en menor grado, de ciertas regiones de Asia, como la India donde —valga como un ejemplo— la señora Rajkumari Amrit Kaur, que dirige el Ministerio de Sanidad, no recibe tantas alabanzas por su condición de mujer cuanto por la calidad de su trabajo como funcionaria del Gobierno.

Aunque la mujer ha obtenido prácticamente iguales derechos que los hombres, en los países avanzados, existen todavía muchos «peros» y condiciones que deben tomarse en cuenta. No hay la menor duda, sin embargo, que las desigualdades que persisten aún, en especial aquellas que influyen sobre los derechos económicos y civiles de la mujer, serán eliminadas con el tiempo.

Es mucho más lento el cambio de la opinión pública. La gente se aferra a las ideas antiguas, aún después de que éstas han cesado de corresponder a la realidad desde hace muchos años. Esto explica el motivo por el cual los sondeos de la opinión pública acerca de la emancipación de la mujer —incluso las respuestas formuladas por algunas personas de ese sexo— son tan desalentadoras. En esas encuestas, las repeticiones maquinales de opiniones ya gastadas por el tiempo —como «el sitio de la mujer es el hogar»— figuran en lugar prominente junto a juicios más reflexivos de quienes confrontan sus ideas con otras disciplinas intelectuales y aceptan la participación de la mujer tanto en los empleos como en la vida hogareña.

Le reacción desalentadora de la opinión pública es particularmente peligrosa porque perpetúa la idea de que la maternidad y la participación completa de la mujer en la vida civil y económica son incompatibles, cuando los hechos prueban lo contrario. La presente duración de la vida de la mujer, en los países industrializados, llega a más de setenta años. Esto significa que una muchacha que contrae matrimonio a los veinte o veinticinco años de edad, debe prepararse para cincuenta años más de vida. Tan considerable lapso le deja tiempo para un período de maternidad (comúnmente, aunque no siempre, más corto ahora que en la época de la abuela, puesto que tendrá menos niños) y para un período de empleo y de actividad social (no más corto que el de los hombres y mujeres solteras en la época del abuelo).

Pero dirijamos nuestra mirada a otras zonas del mundo. Las perspectivas y los problemas no son los mismos, aunque se ofrecen allí marcados signos de progreso. Según mis observaciones personales en el extranjero, en representación de la Unesco, y de acuerdo con los estudios que la misma Organización ha auspiciado, he recogido las más profundas impresiones del progreso acelerado que se realiza en espera de los derechos de la mujer en aquellos países donde se da gran impulso a la modernización y al desarrollo industrial. Ejemplos característicos de este progreso son el Japón, que ya he mencionado, Pakistán y el mundo árabe.

En estos países, donde la prolongación de la vida y el nivel general de educación no han podido hacer que todas las

mujeres alcanzaran a una fase más perfeccionada de adelanto, se ve surgir un nuevo tipo femenino. Aunque relativamente reducidas en número, las mujeres selectas forman un núcleo dirigente después de haber recibido los beneficios de la enseñanza secundaria y, muchas de ellas, de una educación más elevada en las universidades. En la actualidad, estas conductoras sociales se forman para participar como voluntarias en las actividades civiles de la comunidad. A pesar de que este hecho ofrece, naturalmente, ciertas deficiencias en comparación con el trabajo en puestos reconocidos oficialmente, la mujer ha conseguido con ello más oportunidades que las que tiene el hombre para aprender los métodos comerciales y la eficacia en la organización.

Cuando estas mujeres sean aceptadas completamente, su capacidad y probidad las convertirá en una gran fuerza política de la que podrá disponer su país.



Lund Hansen. Copyright Rapho

«LA SEÑORA MINISTRA TIENE NUEVE HIJOS». Una madre de nueve hijos fué nombrada el año pasado para dirigir el Ministerio de Comercio de Dinamarca. Se trata de la señora Lies Groes que aparece aquí en el jardín de su casa, en Ryvangen. La nueva funcionaria del Gabinete danés sabe combinar las responsabilidades de su cargo con las de su familia, pero ya no puede consagrarse a su pasatiempo favorito: coleccionar objetos antiguos de porcelana. Otra mujer forma parte del Gobierno de Dinamarca: La señora Bodil Koch, que desempeña el cargo de Ministra de Cultos.



El adelanto de las mujeres en esos países es tan espectacular como el de sus hermanas en las regiones más desarrolladas, aunque sus problemas no son los mismos y aunque tienen que principiar por incorporarse completamente en la sociedad nacional. No obstante, parece que han podido encontrar la clave para combinar perfectamente la maternidad con una activa vida social. Este es un hecho notable, puesto que la mayoría de esas mujeres son casadas y madres de familia, al contrario de aquellas dirigentas sufragistas que aparecieron a comienzos del siglo en la Europa occidental.

El problema principal de la mujer en los países insuficientemente desarrollados, es la necesidad de compartir sus propios adelantos con las otras mujeres de las capas inferiores de la sociedad, cuyo número es inmensamente mayor. Problema tan trascendental fué examinado este año en la conferencia del Líbano, (Sigue en la pág. 8)



N.Y. State Commission Against Discrimination
CONDUCTORA (Estados Unidos)



Copyright Paul Almasy
CHALANA (Francia)



Copyright C.O.I., Londres
MECANICA (Inglaterra)



Embajada Británica, Paris
DIRECTORA DE ORQUESTA (Inglaterra)



Usis
EMPLEADA FERROVIARIA (EE.UU.)



Copyright Paul Almasy
PINTORA (Japón)



Cartier Bresson. Copyright Magnum
COBRADORA (Inglaterra)



Copyright Paul Almasy
LOCUTORA ("Aquí Radio Andorra")



Copyright Louise de Bea

ARQUITECTA (Francia)



David Seymour. Copyright Magnum

DIRECTORA DE BALLET (Italia)



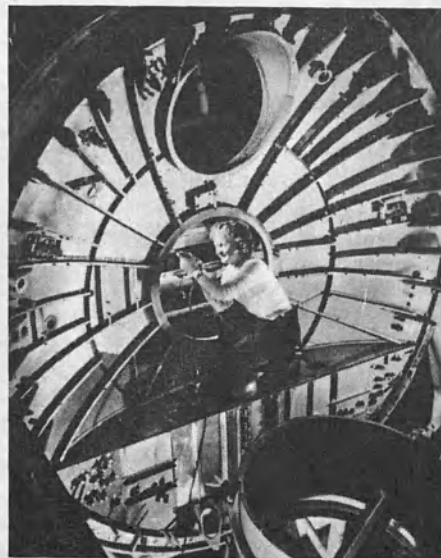
Copyright Paul Almasy

DENTISTA (Noruega)



Jean Marquis. Copyright Magnum

AGENTE DE POLICIA (Hungria)



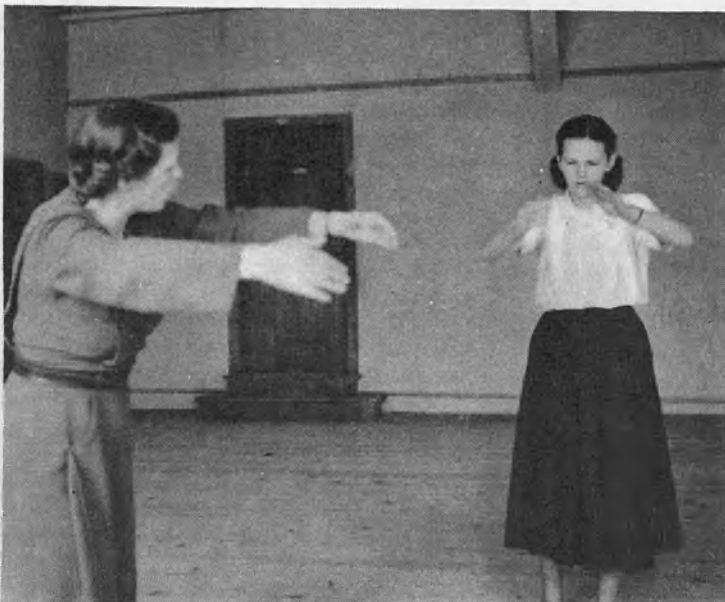
Usis

OPERARIA (Estados Unidos)



Copyright Paul Almasy

ABOGADA (Francia)



Kryn Taconis. Copyright Magnum

DIRECTORA DE ESCENA (Italia)



Homer Page. Copyright Magnum

CAMARERA DE AVION, SOBRECARGO (México)



LA MUJER CONSTRUYE UN MUNDO

(viene de la pag. 5)

a la que asistieron más de 40 mujeres dirigentes en representación de 5 países árabes. Su preocupación inmediata y práctica fué la de encontrar la manera de llegar hasta las mujeres de las aldeas para hacerlas participar en su trabajo y para que sus necesidades sirvieran de pauta de la reforma social, llevando hasta la mujer campesina la educación y facilitándole oportunidades de empleo en todos los grados de la economía nacional.

Otro problema fundamental que quizás no preocupa lo bastante a la mujer en los países donde el progreso económico avanza a grandes pasos, es buscar la manera de evitar que se pierdan los valores nacionales y las características culturales, en la transición de la antigua forma de vida a la moderna, ya que no basta la imitación de las nuevas normas de los países que ya han alcanzado el más alto nivel.

La «occidentalización» de los vestidos de la mujer, del ambiente y de los utensilios domésticos, así como del mobiliario y decoración del hogar, constituyen un ejemplo. Cada cultura posee su propio sentido de los colores, formas y materiales, y de la armonía que debe guardar con las otras culturas del mundo. Este sentido se ha desarrollado a lo largo del tiempo, de manera gradual, juntamente con la existencia de ciertos impulsos formados por el medio ambiente. No es fácil concebir que una mujer educada dentro de una cultura particular pueda adoptar las costumbres y utilizar los productos de una cultura extranjera con una maestría cercana a la perfección. El Oriente no puede competir con el Occidente en vestidos de calle y muebles de caoba, ni puede la mujer occidental superar a su hermana de la India en la manera de llevar el «sari». Lo que el mundo necesita ahora es una suma de todas las contribuciones culturales y no el empobrecimiento de éstas en nombre de la uniformidad.

Las Naciones Unidas y la Unesco han empleado sus mayores esfuerzos durante varios años para promover a través del mundo el respeto por los derechos de la mujer. Las

20 MILLONES DE MUJERES NORTEAMERICANAS TRABAJAN

En muchos países, la ocupación de enfermera ha sido tradicional entre las mujeres, aunque sólo desde hace un siglo se ha vuelto una profesión que requiere años de estudio y calificaciones especiales. Las enfermeras norteamericanas, que se ven aquí, forman una parte mínima de la inmensa cantidad de «mujeres trabajadoras» de su país, en donde más de 20 millones prestan sus servicios en varias ramas de la economía nacional. El hecho de que cerca de la mitad de esta cifra — 9.250.000 — está compuesta por madres de familia se debe a la nueva costumbre que tiene la mujer de casarse más joven y a la situación del hombre que no gana lo suficiente para comprar un automóvil, una refrigeradora, un aparato de televisión y otros objetos indispensables para alcanzar al moderno nivel de vida. Se presenta magnífico el porvenir de la mujer norteamericana que desea trabajar. El Secretario del Trabajo de los Estados Unidos ha declarado recientemente : « Seguirá aumentando con el tiempo, en todo orden de actividad, la demanda de mujeres, que estarán llamadas a realizar nuevos trabajos hasta ahora fuera de su alcance por falta de oportunidades. »



USIS.



Fotos M.O.S. y Unesco por Eric Schwab.

NUEVAS DIRIGENTES RURALES PARA CEILAN

La proporción de los habitantes de Ceilán que viven en las zonas rurales llega a 85%, y para ellos el bienestar de su comunidad depende especialmente del trabajo de la mujer. El Gobierno emplea sus recursos en ayudar a las mujeres del campo a obtener por sí mismas el progreso económico, educativo y cultural. Entre esos recursos se cuentan los Institutos de Mujeres de Ceilán (Lanka Mahila Samiti) que se iniciaron hace 25 años. Esos Institutos se ocupan de impartir enseñanza en materia de higiene, educación general, fomento rural y desarrollo de las industrias. La formación de mujeres para dirigir tal enseñanza se lleva a cabo en la Escuela Central de Kaduwela, cerca de Colombo. A la izquierda y en el centro, algunas alumnas de la escuela practican el cultivo de la huerta con implementos obtenidos mediante los Bonos de Ayuda Mutua de la Unesco. A la extrema izquierda, una enfermera enseña a los niños de la aldea las precauciones que deben tomar para el consumo del agua. Los murales demostrativos que se ven a la derecha, en la foto, fueron ejecutados en el Centro de Educación Fundamental.

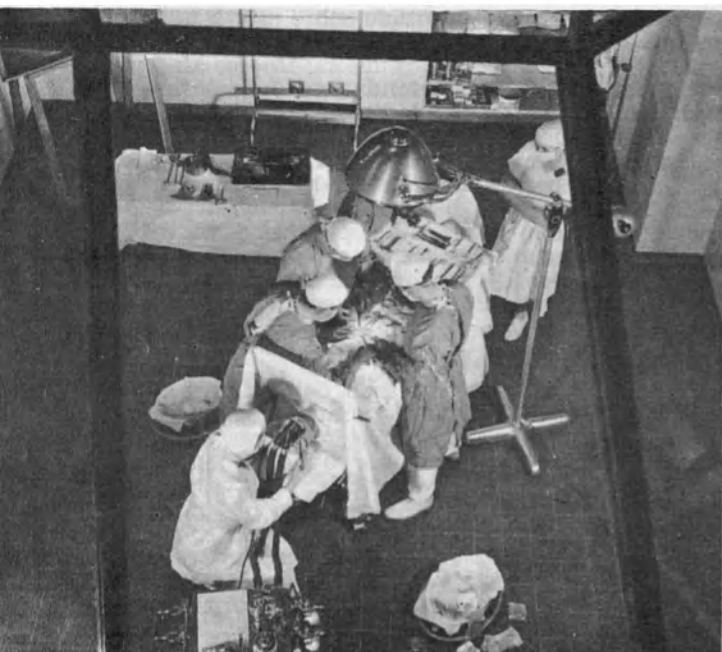
Naciones Unidas, al fundarse en 1945, proclamaron en su Carta «la fe en los derechos humanos fundamentales, en la dignidad de la persona humana, y en los derechos iguales de hombres y mujeres». Desde entonces, las Naciones Unidas no han cesado su actividad vigilante para que no queden burladas las aspiraciones de algunas decenas de millones de mujeres en todo el mundo y puedan ejercer un derecho elemental del que anteriormente habían sido desposeídas: la participación en la vida política de su país.

Ya desde 1946, las Naciones Unidas establecieron una Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, encargada de llevar a cabo la inmensa tarea de examinar la situación de las mujeres en todos los países, desde el punto de vista político, económico, jurídico, social y educativo. La finalidad inmediata de su trabajo —que ha tenido el más rápido éxito— era la obtención del reconocimiento universal del derecho de la mujer al voto y de otros derechos políticos, en un plano de igualdad con el hombre. En diciembre de 1952, se aprobó el proyecto de Convención internacional para el reconocimiento de los derechos políticos de la mujer. Esta

Convención fué firmada por 40 Estados —de los cuales 20 la han ratificado— y se encuentra en vigor desde julio de 1954.

Las Naciones Unidas prosiguen su trabajo en dos planos: primero mediante un examen cuidadoso de las provisiones legales que existen ahora para subsanar las deficiencias en la protección de los derechos de la mujer; segundo, mediante un informe anual que se publica bajo los auspicios de la Asamblea General con la finalidad de ejercer algo así como una «presión» de la opinión pública sobre los Estados que se resisten al cambio.

La clarificación internacional de los problemas, en las diferentes esferas, se ha llevado a cabo por medio de una serie de informes que presentan la situación actual del derecho de la mujer casada a su propia nacionalidad, del derecho a poseer una propiedad personal, del derecho —muchas veces denegado— de tener la custodia de sus propios hijos. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) se ha ocupado del problema del salario igual por un trabajo igual, del mejoramiento de las condiciones en que la



LA MUJER CONSTRUYE UN MUNDO

(Continuación)

mujer cumple su labor y de las oportunidades para su orientación profesional.

La Unesco por su parte ha consagrado sus esfuerzos a mejorar la situación de la mujer llamando la atención sobre el estado actual de las oportunidades educativas para el sexo femenino e investigando especialmente los factores complejos que obstaculizan o favorecen su emancipación.

Además de los estudios estadísticos y de los informes sobre el acceso de la mujer a la educación, así como de otros estudios realizados anualmente, en colaboración con la Oficina Internacional de Educación de Ginebra, la Unesco ha examinado las oportunidades educativas que se ofrecen a la mujer en tres países diferentes: Chile, India y Yugoslavia.

En esta misma esfera, la Unesco ha publicado el estudio escrito por la educadora Ana Figueroa bajo el título de «La mujer ciudadana: Sugestiones para la educación cívica de la mujer».

También es notable la serie de investigaciones que se realizan ahora acerca de algunos «tabús» sociales, profundamente

Occidental, lo que puede contribuir a arrojar alguna luz sobre estos problemas primordiales.

¿La mujer tiende a retrasar el proceso del cambio social? ¿Las mujeres, como las personas ancianas, permanecen en el refugio seguro de la aldea cuando los hombres aventureros van a recorrer las tierras en busca de nuevo trabajo? ¿La mujer se resiste a abandonar sus viejos métodos domésticos, agrícolas y médicos en favor de métodos nuevos y mejores? ¿Son las mujeres quienes cultivan con más ahínco las supersticiones y temen la luz de los hechos y de la razón?

Hasta cierto punto, la mujer ha llegado a representar el *statu quo* social y a actuar como una rémora para el cambio, por el motivo muy sencillo de que se esperaba esa actitud de ella y no ha sido educada para el proceso continuo de la transformación y del progreso.

Tenemos como ejemplo la historia de la aldea de Jinja, en el país de Uganda. La instalación de una gigantesca planta de potencia eléctrica en Owne Falls, en el Nilo, impulsó la industrialización de modo extremadamente rápido. Desaparecieron de ese lugar los métodos e instrumentos de agricultura gastados por el tiempo y comenzaron a aparecer por todas partes los signos de la vida nueva. Había abundancia de trabajo; pero por cada siete hombres empleados en esa labor había tan sólo una mujer. Para esa gente, el trabajo significaba el abandono de la vida del hogar y el alojamiento en construcciones improvisadas, con aspecto de barracas, con

TODAS LAS ACTIVIDADES

Más de 2.080.000 mujeres trabajar en los establecimientos científicos culturales y educativos de la Unión Soviética. Alrededor de 77.000 mujeres ejercen una actividad científica en las universidades, colegios y academias. La academia de Ciencias de la URSS cuenta más de 40 % de mujeres entre sus colaboradores científicos. Hay más de un millón de maestras en las escuelas primarias y secundarias. Las fotografías muestran, de izquierda a derecha: Lyda Pyshkina que ha adquirido notoriedad en la soldadura eléctrica; Raïssa Sataïeva, cirujana en jefe de una clínica ucraniana (a la izquierda) y Vera Solista enfermera en jefe; y, finalmente, Ekaterina Belachova que termina el busto del poeta Alejandro Puchkin.

Oficina Soviética de Información.



arraigados, que contribuyen a hacer más difícil y lenta la aceptación de la igualdad de la mujer y la utilización completa de la «energía femenina» en algunos países. La Unesco ha patrocinado algunos estudios comparativos sobre problemas tales como la participación de la mujer en la vida política de Europa, los obstáculos tradicionales para el acceso de la mujer a la educación en México, Japón y Pakistán, o la contribución activa de las mujeres para el desarrollo de la comunidad en el Asia meridional.

Muchos de estos estudios no han sido publicados aún pero todos contienen un material estimulante y una información en verdad amena. El profesor Duverger, autor del libro «La Participation des Femmes à la vie politique» (La participación de la mujer en la vida política) que acaba de publicar la Unesco afirma lo siguiente; «No existe la inferioridad del sexo débil, como tampoco existen razas o clases inferiores. Pero hay un sexo femenino, clases, y razas que creen en su inferioridad porque se han persuadido de ello a través del tiempo para justificar su situación subordinada en la sociedad».

La relación estrecha que hay entre la transformación económica y la emancipación de la mujer exige un conocimiento del papel de la mujer en las etapas primigenias del desarrollo económico. Pero sobre esto, existe un asombroso desconocimiento hasta el punto que los previos estudios económicos sobre la industrialización parece que ignoraron todo lo referente a la mujer. Ante un vacío tan completo, la Unesco ha iniciado un examen cuidadoso del surgimiento de las primeras dirigentes entre las mujeres del Africa

servicios colectivos de sanidad y otras instalaciones de tipo occidental. En su informe, presentado sobre este asunto en la Conferencia de la Población Mundial que se reunió en Roma el año pasado, bajo los auspicios de la Unesco, la señora Rhona Sofer expresó que las viviendas de Bukesa formaban un centro urbano, en donde «en la mayoría no hay adultas y sólo un 4 % de las que allí viven tienen niños, en la proporción de uno por cada madre». La mujer de ese lugar —continúa— «se encuentra desposeída de las funciones que le habían dado su situación dentro del sistema tradicional» y no es capaz de guiar a sus hijos por los caminos de la nueva vida. La mayoría de las africanas de Jinja consideran que su educación precoz y su formación social no les han dado la suficiente preparación para hacer frente a las nuevas maneras de vivir.

De este modo, el resultado del avance económico se manifiesta en una vida más civilizada dentro de una sociedad masculina, organizada colectivamente, en donde los hombres son o se consideran solteros, mientras las mujeres permanecen en sus aldeas remotas o se pronuncian en franca rebelión, contra las tradiciones de paternalismo. Cuando llegan a la ciudad, las mujeres resisten con entereza a la voluntad del hombre que quiere convertirlas en sus subordinadas, produciéndose así los más extraños resultados. Rhona Sofer informa que, «en la zona se ven muchas mujeres sin trabajo que han abandonado a su marido». Así, en el período de transición, parece que la única alternativa que se ofrece a la mujer es el atraso o la desorganización.

Sin embargo, en la misma conferencia de Roma, la señora

Yonina Talmon-Garber contó una historia diferente al referirse a las comunidades de granjeros de Israel. Allí las mujeres —aún aquellas que provienen de los territorios africanos— regresan con frecuencia a sus hogares y se ocupan de sus hijos, adoptando los nuevos métodos y las nuevas ideas. Análogas experiencias a las que se han registrado en las tierras de Israel han sido observadas por los antropólogos y los sociólogos en África, en cierto casos en que se ha dado empleo a la mujer en tareas de importancia, facilitándole las más variadas relaciones sociales.

Las observaciones recogidas por los sociólogos —aunque esporádicas hasta ahora— indican que la mujer puede desempeñar un papel innovador y servir de agente eficaz para cualquier cambio o adelanto social. La mujer tiene la oportunidad de realizar las cosas en correspondencia con los nuevos modos de pensar, directamente en el lugar que más necesita de esa innovación: el hogar. Allí, donde su influencia se extiende a todos los miembros de la comunidad familiar, la madre está situada estratégicamente para promover cualquier cambio social.

En su trabajo para fomentar la educación fundamental, así como en otras esferas educativas, la Unesco ha aplicado su doctrina de la «no distinción entre los sexos». Este es un objetivo laudable en sí mismo. Pero los sociólogos se interrogan ahora acerca de la posibilidad de una nueva clase de programa de desarrollo social que, realizado por mediación

directa de la mujer, podría ser de grandes ventajas para todos. Este programa consistiría en adaptar las nuevas reformas a la estructura actual de la vida cotidiana, a las urgencias del consumo y a las necesidades del pueblo para después ampliarlas desde esos factores fundamentales hasta abarcar la vida económica en su totalidad. La transformación de la economía social podría realizarse así como una consecuencia lógica del cambio de la economía familiar y no, como se hace actualmente, mediante el fomento de la producción, dejando la vida de los seres humanos adaptarse lo mejor posible a esa situación.

Naturalmente, la mujer es adaptable y puede seguir amoldándose a las necesidades. Elle puede garantizar que la introducción de nuevas condiciones al hogar y la nueva manera de vivir no causen muchos daños a la existencia del individuo. Ahora existen muchos signos que están mostrando que las mujeres desean dar forma y substancia a los nuevos métodos de vida y no quieren permanecer indiferentes al progreso. Anhelan participar en el gran proceso que está modificando a la sociedad humana y se hallan dispuestas a avanzar hasta tener la seguridad de que se ha logrado un real adelanto y no simplemente un cambio de forma.

Cuestiones tan importantes como las que anotamos ocuparán en el futuro el orden del día de las reuniones de las Naciones Unidas y de los organismos especializados. He aquí algunos ejemplos de temas: ¿Cómo se podría utilizar la asistencia técnica para que las grandes capacidades hasta ahora latentes de la mujer participen en la elevación del nivel de vida de los pueblos? ¿Cómo pueden llevarse a cabo los programas de educación fundamental para que el «efecto multiplicador» de la mujer como agente educativo se movilice hasta alcanzar a los sectores de la vida cultural a los que no llegan las escuelas oficiales?

Cuando llegue el día de estas realizaciones se comprenderá a través del mundo que el reconocimiento de los derechos de la mujer no es una cuestión que redunde exclusivamente en beneficio de ella, sino que la meta es mucho más elevada: la participación de la mujer —en un plano de igualdad con el hombre— en la vida general de la nación.



Grandezas y pequeñeces

DOCTORAS EN EL EJERCITO PAKISTANO

El ejército del Pakistán recluta mujeres con título de doctoras en medicina, a las que da el grado de oficiales por asimilación, según sirvan en las unidades de tierra, mar o aire. Las mujeres pakistanas han demostrado también interés por enrolarse en los servicios de defensa civil y así se ven frecuentemente en la ciudad de Karachi mujeres-bomberas ejercitándose en combatir los incendios.

LA VOZ DE LA RAZA

Una mujer india, notable por su tez cobriza y sus cabellos de azabache, tiene su asiento en la Asamblea Nacional de Venezuela. Su nombre es Aurora Montiel. Es la única persona autorizada para hablar en el idioma de su tribu cuando dirige la palabra a sus colegas. Aurora Montiel lleva siempre su larga túnica blanca, bordada de flores policromas —que es el vestido típico de su pueblo— y luce collares y aretes de oro, cincelados por los orfebres de la tribu Urani.

LA EDAD DEL CASAMIENTO

La edad legal para contraer matrimonio varía de un país a otro. En Chile, por ejemplo, se ha fijado en 14 años la edad legal para los varones y en 12 años para las chicas; en los Países Bajos, los muchachos que desean casarse tienen que haber cumplido 18 años y las muchachas 15 años de edad. En la Gran Bretaña, no hay diferencias: 16 años es la edad legal para los dos sexos. En Polonia, ningún menor de edad puede contraer matrimonio.

EL MARIDO LLEVA LA CARGA

Las mujeres de las tribus Mutotoi y Muhuti, en el territorio belga de Ruanda-Urundi no abandonan jamás el ambiente familiar en donde habitan tradicionalmente y no ejecutan ninguna actividad manual con excepción de algunos trabajos de cestería. Cuando la familia se pone en marcha, el marido transporta sobre sus hombros las cargas más pesadas, al contrario de lo que sucede en otras regiones de África. Dichas mujeres gozan del privilegio igualmente de comer al lado de sus maridos, lo que es perfectamente contrario a las costumbres de la tribu Bantu.

MAS FARMACEUTICAS QUE DOCTORAS

Si se hace una estadística de las profesiones y oficios seguidos por las mujeres en Francia, resulta lo siguiente: hay 7 inspectoras de aeródromos, 12 cirujanas, 18 conductoras de trenes, 300 agentes de policía, 320 conductoras de vehículos pesados, 800 conductoras de taxis, 860 abogadas, 2.400 doctoras y 4.000 farmacéuticas.

LOS HOMBRES NO VENDEN LEGUMBRES

La región de Menouf, a 70 kilómetros del Cairo es reputada por el trabajo incansable de las mujeres y los hombres. Las mujeres tienen un papel predominante en el laboreo de los campos, el cuidado del corral y de los establos donde mantienen algunas búfalas negras, la preparación del estiércol como combustible y, especialmente, algo que les está reservado exclusivamente: la venta en el mercado de los productos de la tierra.

Un antropólogo afirma : LA MUJER ES SUPERIOR AL HOMBRE

por Ashley Montagu

He dedicado gran parte de mi vida a demostrar con argumentos científicos que ningún ser humano es superior a otro de un modo sustantivo, y que cualquier superioridad de un grupo respecto a otro es adquirida y, por lo general, debida a causas históricas, determinadas por simple accidente. Sin embargo, me encuentro hoy identificado con la opinión de que un grupo humano es *naturalmente* superior al resto de la humanidad —lo que intento probar como un hecho científico— o más concretamente que las mujeres son por naturaleza superiores a los hombres, contrariamente a lo que todo el mundo ha venido afirmando, quizás desde los orígenes del género humano.

Ha sido una verdad inconcusa aceptada de modo unánime que el hombre, en todos los aspectos, es superior con mucho a la mujer. El hombre es más grande, más fuerte, más inteligente, menos emotivo, menos versátil y se halla dotado de mayor capacidad creadora que la mujer; hasta los mejores cocineros son varones y los diseñadores más famosos de vestidos femeninos también lo son frecuentemente. ¿La historia de la humanidad no ha demostrado acaso la superioridad del varón frente a la hembra? ¿Cómo es posible poner en duda un hecho tan viejo y consagrado por el tiempo?

En mi carácter de hombre de ciencia dedicado al estudio de la naturaleza humana, sé perfectamente que el hombre acepta con frecuencia como un hecho aquello que quizás no es más que una creencia, arraigada de tal manera por la tradición secular que ni su origen ni su verdadera naturaleza se perciben ya claramente. La creencia se convierte en un hecho cuando todos lo consideran como tal. Me interesa como investigador científico descubrir el proceso en virtud del cual esa creencia vino a ser aceptada como un hecho y demostrar su veracidad o su falsedad.

El hombre que va de caza conoce mejor el mundo

No es difícil comprender cómo llegó a tomar cuerpo la creencia de la superioridad masculina; mas séame permitido aclarar previamente lo que el hombre de ciencia estima por «natural» y por «superioridad». Aquello que es innato en la constitución biológica del organismo se califica como «natural», y la circunstancia de ser más apto o más hábil para una función determinada se ve como un signo de «superioridad» frente al organismo con el cual se compara.

Ahora bien, ¿cómo se originó, y cómo se mantiene en la actualidad con un carácter tan universal, la creencia de que el hombre es naturalmente superior a la mujer? La respuesta es sencilla: los hombres son muscularmente más fuertes que las mujeres; las mujeres dan a luz y se ven obligadas a vivir de una manera más sedentaria que los hombres porque, según las condiciones de la vida primitiva, son ellas las que han de permanecer en el hogar y cuidar de los hijos menores en tanto que los maridos recorren las tierras en pos de la caza. Esa división del trabajo existe en todas las sociedades y ejerce una influencia poderosa sobre el desarrollo psicológico y social de los dos sexos. La mujer no ve más allá de «su campanario»; el hombre se vuelve sociable. La mujer acaba por ser una criatura doméstica, pues su experiencia se limita en gran parte a las funciones caseras, mientras el varón, en sus andanzas de cazador, conoce cada vez mejor el mundo que le rodea, perfecciona las técnicas de la caza, inventa artefactos nuevos, descubre nuevas plantas y animales, dis-

fruta de una gran variedad de experiencias que en ningún caso se ofrecerán a su mujer. En comparación con ella, el hombre sabe y puede hacer en el mundo en que ambos viven muchas cosas que ella nunca sabrá ni hará, y no porque sea incapaz de saberlas o hacerlas (relativamente, es claro, puesto que no siendo muscularmente tan fuerte como él, no podrá levantar en peso animales de igual tamaño ni alcanzar la misma velocidad en la carrera) sino porque no disfrutará de la oportunidad necesaria para mostrar lo que puede hacer o lo que es capaz de aprender.

¿Las proezas del varón signos de superioridad?

Las proezas del varón y la abundancia de sus conocimientos y habilidades constituyen para la hembra otros tantos testimonios de la creencia general de que los hombres son por naturaleza superiores a las mujeres. Aceptada esta creencia, y a medida que va siendo más compleja la organización social, el hombre queda más sólidamente entronizado en su posición de ser superior y todos aceptan la inferioridad femenina como una ley de la naturaleza. Pero ¿con cuánta frecuencia hemos visto que las llamadas leyes naturales no eran otra cosa que prejuicios personales o colectivos de los seres humanos!

Es un hecho científico —es decir que puede ser verificado por cualquiera que desee tomarse la molestia de hacerlo— el de la superioridad natural de la mujer frente al hombre, y añadiré que todos deberíamos congratularnos de ello, porque en ese hecho se cifran las esperanzas del género humano.

El rasgo más importante que el ser humano presenta en materia de aptitud es la *adaptabilidad*. Esta es una virtud que le permite convivir con sus semejantes y contribuir de modo eficaz al desenvolvimiento de sus facultades de cordialidad y capacidad de afecto y de cooperación. La naturaleza ha sido más generosa con la mujer, concediéndole innegables ventajas en cuanto se refiere a las facultades relacionadas con esa aptitud, y es porque la hembra está llamada a gestar, alumbrar, cuidar y alimentar a los hijos. Si la hembra careciese fisiológicamente de esas dotes de altruismo, todas las especies vivientes tendrían pocas probabilidades de sobrevivir, a menos que el macho estuviera dotado de esas virtudes, lo que no sucede en el mundo biológico. El macho tiene que aprender a amar, mientras la hembra se encuentra biológicamente equipada para ello por la naturaleza. Siendo, como es la mujer, la parte más valiosa del capital de la especie humana, se halla equipada por la naturaleza de las superioridades necesarias, calculadas para asegurar la supervivencia de la misma, y así llegamos a la demostración de la superioridad femenina.

Tienen mayor posibilidad de vivir más largo tiempo

Las diferencias más importantes que existen entre los dos sexos provienen de su diferenciación sexual: Son los cromosomas sexuales, denominados cromosomas X y cromosomas Y. Unos y otros aparecen en la cabeza de los espermatozoides masculinos. El sexo de cada nuevo ser humano depende, únicamente, de que el óvulo materno sea fertilizado con un cromosoma X o con un cromosoma Y. El óvulo materno no contiene más que cromosomas X. Si el espermatozoo fertilizante contiene un cromosoma X, el óvulo fertilizado resulta ser XX, o sea, un cromosoma X procedente de la espermatozoos masculina y otro del óvulo femenino. Lo cual da, siempre, lugar al nacimiento de una hembra. Cuando el espermatozoo fertilizante contiene un cromosoma Y, el óvulo fertilizado resulta XY, o sea, un cromosoma X de la madre y otro, Y, procedente del padre. En este caso nace siempre un varón.

(Sigue en la pág. 38)

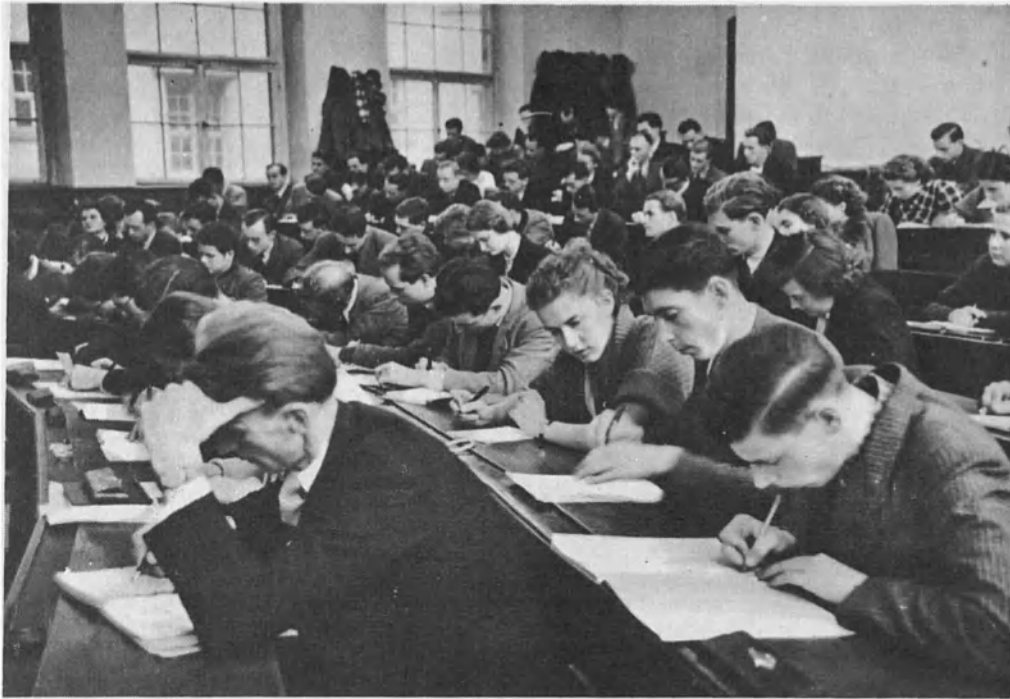
El Profesor Ashley MONTAGU, originario de los Estados Unidos de América, ha ganado renombre por su trabajo sobre las relaciones raciales. Fue miembro de los dos Comités especiales, formados por científicos de fama internacional, que redactaron la Declaración de la Unesco sobre la raza, fundándose en los nuevos descubrimientos de la ciencia. El profesor MONTAGU es publicista eminente, autor de varios libros, entre ellos: «On Being Human» (Sobre el Ser Humano), «Man's most dangerous Myth, the fallacy of Race» (El mito más peligroso del hombre, el engaño de la Raza), «An introduction to physical anthropology» (Introducción a la Antropología Física) y «The Natural Superiority of Women» (La superioridad natural de la Mujer).

LA COLEGIALA

Copyright Magnum

(ver pag. siguiente)





ESTUDIOSA Y LABORIOSA

En la República Federal de Alemania se contaron en el curso del último año escolar, 86.291 alumnos y 16.780 alumnas en las universidades y establecimientos de enseñanza superior. De ese total, cerca de 3.000 muchachas están obligadas a encontrar en diferentes trabajos los recursos necesarios para seguir sus estudios. He aquí algunos aspectos de la vida estudiantil y laboriosa de Gerda Kasslan, alumna de 21 años de edad (ver también la foto de la pág. 13) de la Universidad de Friburgo, en Brisgau. En sus horas libres, Gerda se ocupa de la conservación y limpieza de un museo, para ganarse la vida.

David Seymour. Copyright Magnum.



DEL ARADO A LA UNIVERSIDAD

por *Elina Almasy*

El paisaje es apacible en el seno de las montañas de Carintia. Sobre un campo pelado seis mujeres laboran, pues está ya bien avanzado el verano y es el momento propicio para la labranza. Tres arados roturan penosamente la tierra. Delante de cada uno de ellos van atados una mujer y un buey.

Este grabado impresionante data de 1872 y representa la vida de una mujer campesina hace apenas 80 años. Ante esta imagen no podemos reprimir un movimiento de indignación: «¡En otros tiempos, los hombres eran unos déspotas!». En realidad, ahora no han cambiado los hombres sino las condiciones sociales y económicas. El campesino de 1872 probablemente no podía hacer otra cosa que atar a su mujer junto al buey para que ambos halaran el arado, pues en el mismo momento tenía él que realizar una tarea más dura bajo el mandato de su señor.

Hasta hoy existen ciertos pueblos donde las mujeres hacen los trabajos más penosos mientras los hombres se ocupan de las tareas domésticas. Es verdaderamente asombroso que esta costumbre se practique generalmente en las tribus que atribuyen a la mujer el primer rango en la jerarquía social. Así como en los clanes en que sólo los hombres son jefes hay una tendencia a considerar con cierto desdén los trabajos domésticos y a dar importancia únicamente a la labor ruda del varón, en las sociedades matriarcales los hombres se encuentran relegados a la cocina por las mujeres.

En las familias dependientes de la agricultura fué la miseria y no la tiranía del hombre —con algunas excepciones— la que transformó a la mujer, en el curso de los siglos, en una bestia de carga. Con el progreso técnico y la racionalización de la producción agrícola, mejoró considerablemente la situación de las campesinas en casi todos los países del mundo, independientemente de la emancipación femenina sobre el plano jurídico y político. En nuestra época, se prosigue sin interrupción esta evolución favorable.

La mujer inglesa no puede ser minera ni leñadora

En el siglo pasado, cuando la mujer se decidió a aprovechar del cambio social y de las posibilidades económicas originadas por la industrialización creciente apareció con carácter primordial el problema de la educación femenina. En esa esfera, las mujeres tuvieron que enfrentarse con la oposición de los hombres. En muchos países, la lucha fué encarnizada. Para defenderse de la competencia femenina los hombres emplearon a veces métodos insidiosos. Mientras, bajo la presión de la opinión pública, se permitía teóricamente a las mujeres el ejercicio de tal o cual profesión, en el terreno de la práctica se les denegaba la posibilidad de aprender cualquier disciplina. Así por ejemplo, se utilizaba el ardid de declarar que las escuelas estaban atestadas y no había sitio para nadie.

Todavía en nuestra época estamos lejos de haber resuelto el problema de la educación de la mujer. En todas partes del mundo hay más casos de analfabetismo entre las mujeres que entre los hombres. La única excepción a esta regla son los Estados Unidos de América, donde los analfabetos representan 3% de la población masculina y solamente 2% de la femenina. En Rusia, por el contrario, la proporción de mujeres que no saben leer ni escribir es tres veces mayor que la de hombres. Este año asisten a las escuelas primarias de la India 16 millones de niños y apenas 5 millones de niñas. En Indonesia hay una verdadera penuria de escuelas y, temporalmente, se han cerrado para las niñas las puertas de todas las instituciones primarias. En las universidades, la Facultad de Medicina fué la primera en dar la bienvenida a las mujeres. En 1849 había en los Estados Unidos de América una sola mujer que lucía el título de doctora en medicina: Elisabeth Blackwell. La Universidad de Cambridge abrió en 1869 sus puertas a las mujeres. Desde 1870, la mujer tiene el derecho de estudiar ciencias médicas en la Universidad de París. Durante mucho tiempo, fué menor la atracción de las otras Facultades. En 1900, no había aún ninguna alumna matriculada en la Facultad de Derecho, en Francia, mientras ahora las mujeres representan el 25% del total de los futuros juristas.

¿Existen todavía algunos oficios que no puedan ejercer las mujeres? La respuesta desgraciadamente es afirmativa. En los Estados Unidos y en Gran Bretaña, las mujeres no tienen el derecho de emplearse en las minas o en las explotaciones

forestales. La Gran Bretaña y Francia niegan a la mujer el derecho de poseer una oficina de cambio o una agencia de bolsa. Hasta 1952 estaba prohibida rigurosamente la entrada de las mujeres en la Bolsa de París. Actualmente, hay una sola mujer que, por su condición de apoderada de una firma bancaria, puede entrar en ese templo del becerro de oro. La Iglesia presbiteriana escocesa permitió a las mujeres el sacerdocio, pero la Iglesia presbiteriana inglesa les niega ese derecho.

La participación de la mujer en la actividad económica se vuelve cada vez más importante y tiene una profunda influencia sobre la organización de la vida cotidiana de las familias. Yugoslavia está a la cabeza en este sentido, pues allí las mujeres representan el 49% de la población trabajadora; en seguida viene Rumania con 46% y Francia ocupa el séptimo lugar con 38%. En lo que se refiere a la proporción de mujeres activas, sobre la totalidad de la población femenina, Yugoslavia ocupa igualmente el sitio principal entre todos los países del mundo. Las mujeres yugoslavas se dedican al trabajo en una proporción del 57%. En Rumania, la cifra se eleva a 52% y en Bulgaria a 51%, proporción igual a la de la Unión Soviética. Las estadísticas rumanas y búlgaras datan respectivamente de 1930 y 1934, pero los recientes cálculos no las han modificado mayormente.

El número de trabajadoras mayor en la industria textil

América Latina ocupa el primer lugar, en un sentido inverso. De 100 mexicanas, sólo 5 trabajan. En Cuba, la proporción de las mujeres trabajadoras se eleva apenas a 7% y en Honduras a 7 y medio %. Una excepción curiosa es Colombia. En este país, en contraste con el mundo iberoamericano, 47% de las mujeres ejercen un oficio.

El mayor número de mujeres se encuentra en la industria textil. En los Estados Unidos la participación de las mujeres en esta industria es de 77% y en Suiza de 65%. En este último país encontramos 75 mujeres que trabajan en las minas, 48 en las conteras y 22 en la explotación forestal, mientras, como hemos visto, en Gran Bretaña y Estados Unidos se prohíbe esta clase de trabajos a la mujer.

En Rusia, las autoridades hacen todo lo posible para acrecentar la participación femenina en la vida de la nación. Se favorece igualmente su orientación hacia las actividades científicas. Hoy se cuentan 200.000 doctoras y 60.000 mujeres que trabajan en los laboratorios químicos del país.

Quien se casa con japonesa se vuelve súbdito nipón

Las reivindicaciones legítimas de la mujer, en lo que se refiere a la igualdad de los salarios, han sido satisfechas en varios países. Sobre este punto firmaron recientemente Bélgica, Francia, México y Yugoslavia una Convención internacional, y se espera la adhesión de otros países. Suiza se ha negado a firmarla declarando que la cuestión de los salarios debe guardar su carácter de asunto privado en la economía nacional y que no es deseable la intervención del Estado.

En Francia, el puesto de jefe de empresa puede ser ocupado indistintamente por hombres y mujeres. Pero una mujer casada, de nacionalidad francesa, no tiene el derecho de poseer una cuenta bancaria personal sin el consentimiento escrito de su esposo, salvo el caso en que el contrato matrimonial establezca la separación de bienes. Hasta comienzos de nuestro siglo, las mujeres casadas se encontraban, en la mayoría de los países, bajo la tutela de los hombres, en lo que se refiere a la gestión financiera. En el Japón y en la pequeña república pirenaica de Andorra, por el contrario, una mujer, aunque sea menor de edad, puede encargarse de la administración del dominio familiar y goza por este hecho de un rango social privilegiado. Si un extranjero contrae matrimonio con ella, obtiene automáticamente la nacionalidad de su esposa.

Este artículo y el que figura en la página 28 son extractos de una encuesta acerca de la situación de la mujer, llevada a cabo por Elina ALMASY, corresponsal de varios periódicos escandinavos en París. La señora Almasy, nacida en Noruega y especialista en sociología fué durante algún tiempo encargada de varios trabajos científicos en el Instituto de Investigaciones Sociales de Oslo. Los hechos y las cifras consignados en su encuesta provienen de las mejores y últimos fuentes, consultadas por la autora.

FIESTA DE LA GORRA BLANCA EN SUECIA

Uno de los días más importantes en la vida de las colegialas suecas es el "Día de la Gorra Blanca", ya que en esa ocasión conocerán el resultado de sus exámenes y sabrán si van a merecer o no la gorra anhelada, símbolo de sus estudios. Durante varias semanas, las jóvenes alumnas han llevado a cabo varias pruebas escritas y orales, cuyo resultado debe sumarse a los puntos obtenidos durante el año escolar. Las universidades suecas exigen un número mínimo de puntos antes de admitir a un candidato para el examen. La más importante Facultad de Medicina en Suecia, la llamada Koralinum, establece como mínimo una proporción tan elevada de puntos que allí sólo se aceptan las alumnas más notables.

Una vez finalizadas las semanas de trabajo, la gran interrogación es: "¿Quién recibirá la gorra blanca y con cuántos puntos?" La respuesta se conocerá tan sólo en el día señalado, en medio de alegres ceremonias. Desde las cuatro de la tarde se reunirán en el colegio los padres, hermanos, hermanas y amigos de las alumnas para congratularlas por el examen. Los primeros éxitos se celebran con gran regocijo en una fiesta emocionante y entusiasta, típicamente sueca. Los grupos de gente de la calle llegan en carros, o carretas de mulas y traen flores, regalos y globos de goma, mientras los músicos improvisados animan el ambiente con sus canciones populares.

La emoción aumenta cuando las manecillas del reloj se acercan a las cinco. Mensajeros voluntarios, que han acechado a hurtadillas las deliberaciones, informan al público de los posibles éxitos y fracasos. Finalmente, las puertas se abren y las colegialas aparecen en una larga hilera, entonando un canto y haciendo señales amistosas a sus familiares que se encuentran en la multitud. Luego son rodeadas por sus colegas que las felicitan y colocan sobre sus cabellos la gorra blanca mientras sus madres las besan y les ofrecen guirnaldas de flores. Acompañadas por los músicos, las muchachas son conducidas a sus hogares en los carruajes improvisados. La fiesta se continúa en la casa familiar en donde se baila hasta muy entrada la noche. El día de la gorra blanca no se borra jamás de la memoria de la juventud sueca.

1. Formadas en hileras, las muchachas esperan el momento de salir al patio del colegio. Afuera las espera una multitud de familiares y amigos.

2. Antes de bajar al patio, las muchachas se muestran en el balcón del colegio.

3. El cortejo se pone en camino con una banda improvisada y una carreta de mulas.

4. Enguinaldada de flores y llevando el tradicional globo de goma, una colegiala recibe una serenata popular.

5. Felicitada con exagerado entusiasmo por sus colegas, la muchacha parece que perderá su gorra blanca más pronto de lo que piensa.

6. Un extraño método de transporte en las calles atestadas de Estocolmo. La encantadora muchacha sueca es conducida a su hogar en un carruaje improvisado.

7. Kerstin no necesita un vehículo pues se le ofrecen los hombros de sus amigos y colegas estudiantes.

Copyright Almsy.



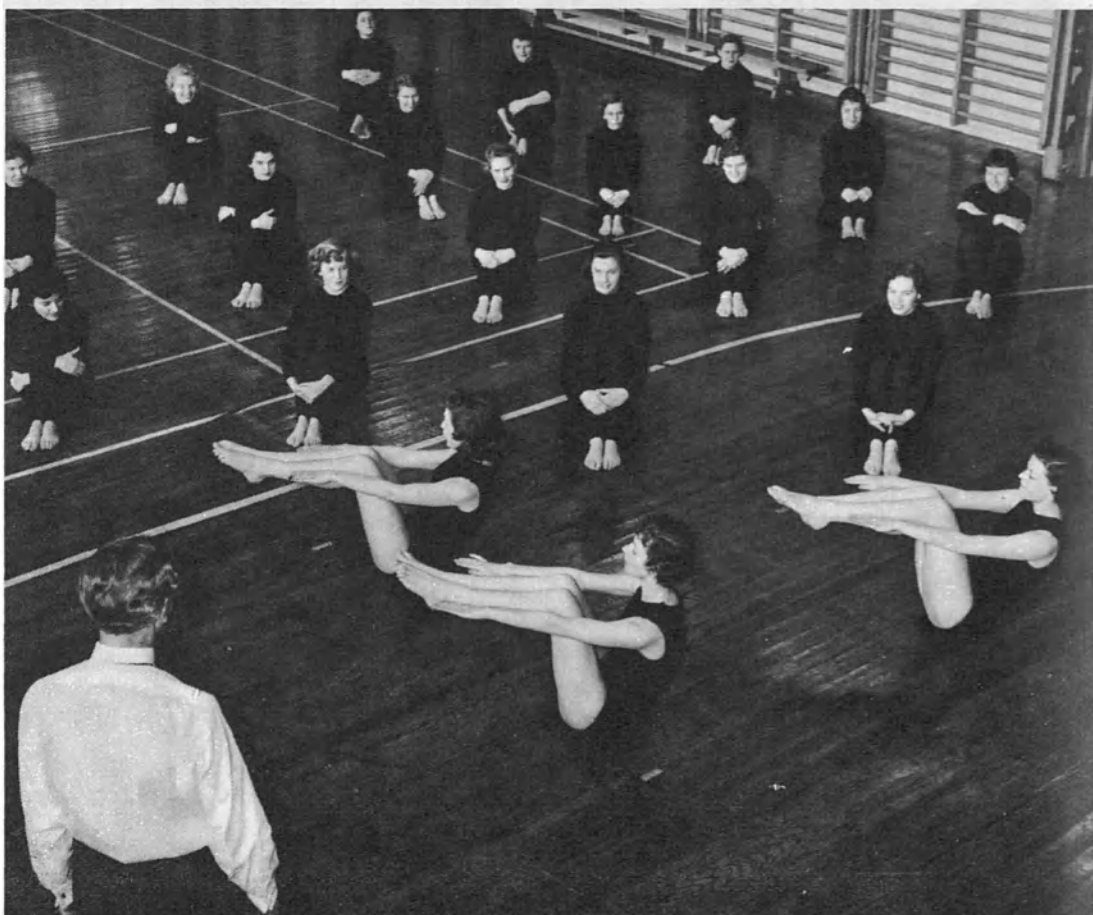


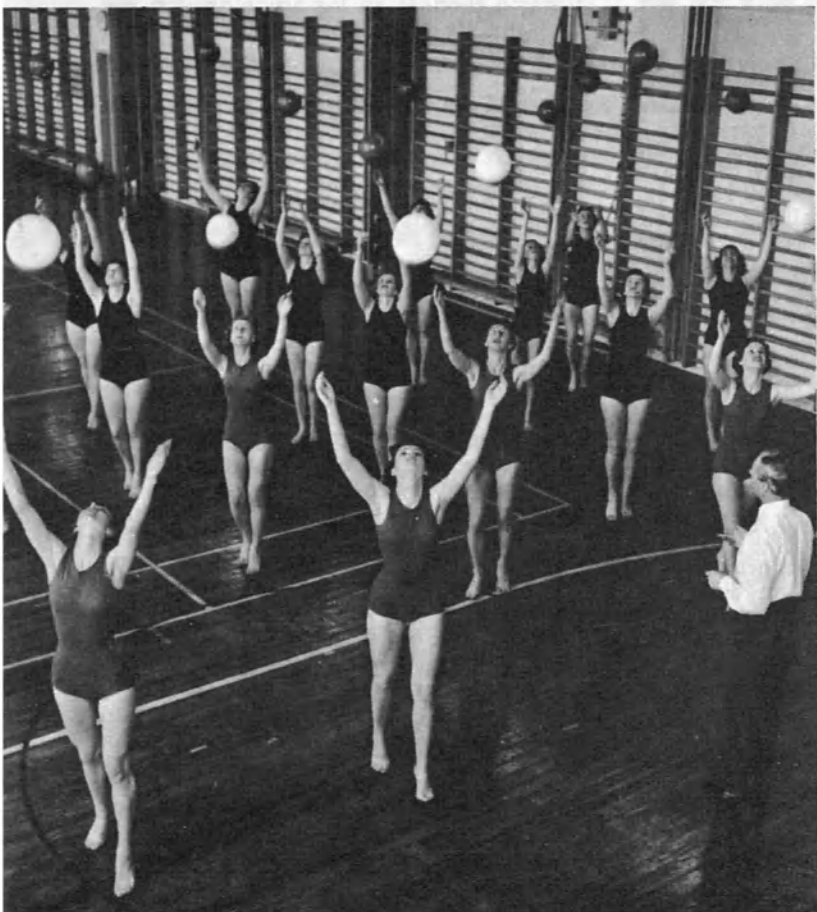
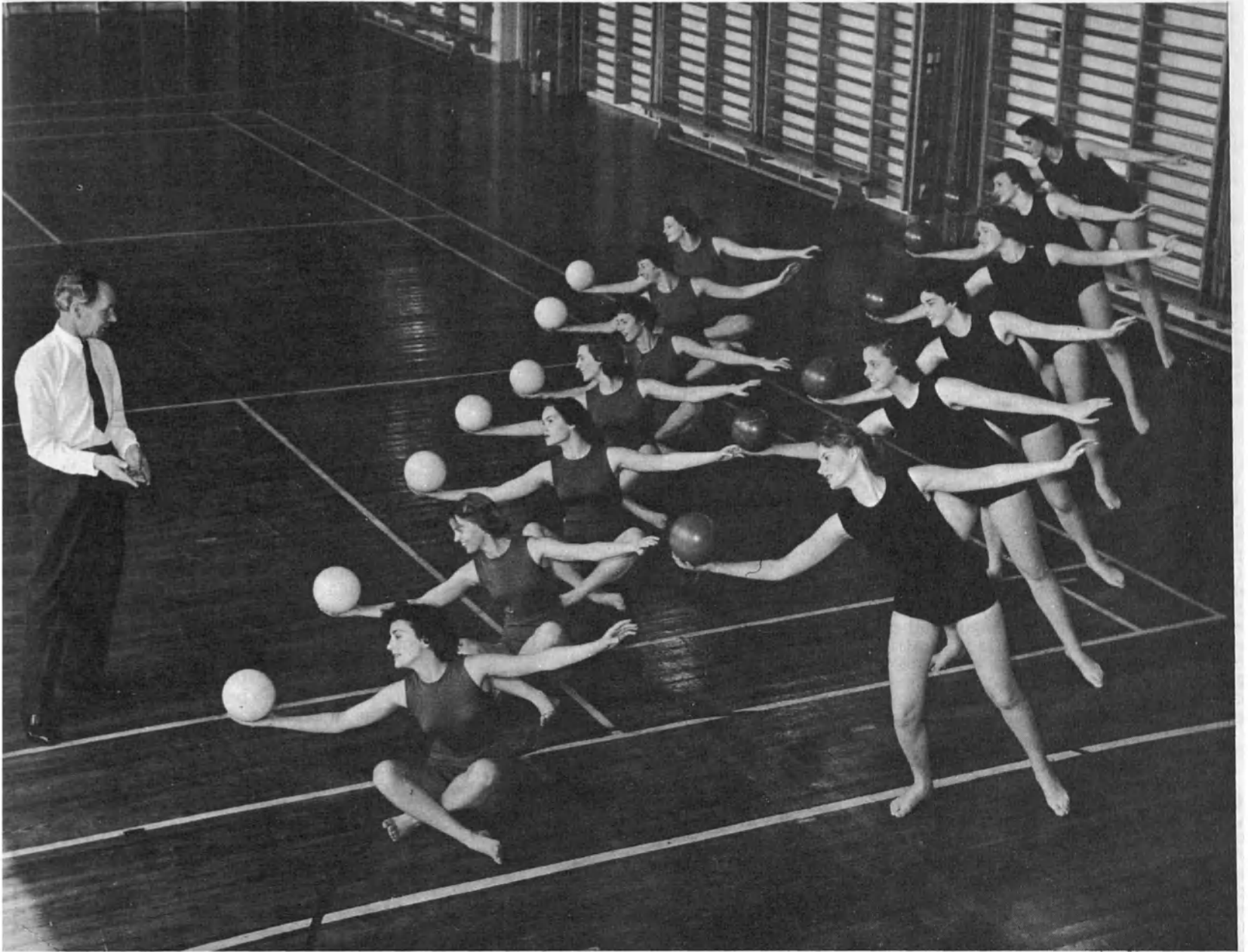


EJERCICIOS DE GRACIA Y BELLEZA

Suecia es conocida mundialmente por sus gimnasias, y la frase "gimnasia sueca" se ha convertido en un lugar común al hablar de educación física. Para las muchachas suecas, la educación física es una parte importante de la enseñanza general, y por medio de ella aprenden la manera de caminar graciosamente, de conservar la agilidad de sus miembros y de dar elegancia y belleza a cada movimiento de su cuerpo elástico. A través de todos los países escandinavos existen numerosos centros de educación física de esta índole, aunque no tienen exactamente el mismo programa. Cada curso es dirigido por un profesor de educación física —hombre o mujer— que sigue las clases según su concepto estrictamente personal. En estas fotografías, el profesor Ernst Idla instruye a un grupo de alumnas suecas. El éxito de esta escuela ha pasado de las fronteras nacionales, y así cada año el grupo recibe invitaciones para trasladarse a varios países de Europa y América con objeto de presentar sus cuadros gimnásticos. Los ejercicios con un globo de goma, que se ven en algunas de estas fotografías, son la especialidad del profesor Idla y tienen gran importancia para el desarrollo de la elasticidad y elegancia en los movimientos.

Copyright Almasy.





Europa y la América del Norte tienen la mayor proporción de muchachas matriculadas en las escuelas secundarias. En ningún país europeo el número de esas matriculas es menos de 30%, en relación con las matriculas de los varones, y en América del Norte sólo dos, entre 20 países y territorios, tienen una proporción inferior a esta cifra. En 17 países europeos las alumnas matriculadas alcanzan una proporción de 40 a 50 %, y la misma proporción existe en 15 países norteamericanos. El acceso a la educación secundaria es igual para hombres y mujeres en 14 países de Europa y 12 de Norteamérica.

★

Puede decirse generalmente que Europa y América del Norte proporcionan igualdad de oportunidades para los niños y niñas en la educación secundaria. Les siguen Sudamérica y Oceanía donde la proporción de muchachas matriculadas es de 40 %. En Africa y Asia existe aún una marcada desigualdad en el acceso a la educación pues las matriculas de muchachas constituyen 28 % y 27 %, respectivamente, de la totalidad de las matriculas en las escuelas secundarias.

★

Sólo en 9 países del mundo —Bermudas, Canadá, Cuba, Estados Unidos de América, Hawai, Islas Wind Ward, Jamaica, Marruecos español y Suecia— la proporción de analfabetismo en las mujeres es inferior a la de los hombres. Lo contrario sucede generalmente en otros países, y esto es notable en Asia, en el Cercano Oriente, en el Oriente Medio y en varios países de la América Latina. En 1952, los países en los cuales la proporción de mujeres analfabetas era mayor de 50 % incluían aproximadamente 30 % de la población del mundo. A la inversa, los países donde la proporción de mujeres analfabetas es menor, representan únicamente entre 5 y 10 % de la población mundial.

★

Se han preparado dos estudios sobre el problema de la educación libre u obligatoria para la mujer: uno dedicado a la Conferencia de los Estados árabes, celebrada en El Cairo en 1954 sobre este tema, y el otro destinado a la Conferencia de la Asociación Pan-Pacífica de Mujeres, celebrada en Manila en enero de 1955. La Unesco ha establecido dos Centros de Educación Fundamental, uno en América Latina y otro en Oriente Medio para la formación de hombres y mujeres encargados de impartir esta clase de educación. En ambos Centros, obtienen su grado al final de los cursos una gran proporción de mujeres. La Unesco proporciona asistencia técnica mediante centros de Educación Fundamental en los siguientes países: Cambodia, Ceilán, Colombia, Irak, Liberia, Libia, Somalilandia, Tailandia y Venezuela. De éstos, el proyecto de Tailandia tiene ya el carácter de un Centro Nacional de Formación de

Maestros. Gran parte de la asistencia técnica proporcionada por la Unesco a los países insuficientemente desarrollados de todo el mundo se relaciona con la educación de la mujer, así como muchos de los proyectos referentes a la enseñanza de las ciencias y a la ayuda científica que se concede a las universidades e institutos de investigación ponen especial cuidado en la formación de maestras y especialistas en diversas técnicas.

★

La educación de la mujer tiene principalmente al mejoramiento de la vida de familia y a la difusión de los conocimientos de puericultura. Los países que tienen menos de 10 % de analfabetismo entre las mujeres y que han alcanzado la igualdad de los dos sexos en la enseñanza primaria —como el Reino Unido, Dinamarca, Suecia, Estados Unidos de América, Australia y Nueva Zelanda— muestran la más reducida proporción de mortalidad por cada 1000 nacimientos. En cambio, en los países donde son más elevadas las cifras del analfabetismo entre las mu-



...jeres y donde la asistencia femenina en las escuelas primarias es muy reducida en comparación con la de los varones, la proporción de la mortalidad infantil es muy alta, llegando a 115 o 200 por cada 1000 nacimientos.

★

Todos los países que han establecido la enseñanza primaria universal para ambos sexos, poseen una legislación referente a la educación obligatoria para hombres y mujeres y tienen un número suficiente de escuelas y maestros, tanto en las zonas urbanas como en las rurales. Ejemplos, en esta categoría, son : Canadá, Estados Unidos de América, Bélgica, Francia, República Federal Alemana, Reino Unido, Países Bajos, Australia, Nueva Zelanda y Japón. En todos estos países el número de mujeres dedicadas al magisterio excede al de los hombres en las escuelas primarias. En los Estados Unidos, el 88 % de la totalidad del cuerpo docente estaba constituido por mujeres en 1951; en Bélgica, las maestras llegaban al 56 % en 1950 ; en Francia. 64 % en 1951 ; en Inglaterra y País de Gales,

72 % en 1951 ; y en Nueva Zelanda, 55 % el mismo año.

En los países que han adoptado generalmente el sistema de la escuela mixta en la enseñanza primaria, como Unión Pirmana, Ceilán, Filipinas y Tailandia, ha habido en los últimos tiempos un gran aumento en el número de matriculas de las muchachas en las escuelas primarias. La Unión Pirmana muestra un incremento de 10 % en 12 años ; Ceilán 8 % en 20 años ; en las Islas Filipinas, las muchachas constituyen el 47 % del número total de matriculas. En Tailandia, ha habido un aumento de 5 % en los últimos 18 años. Es interesante notar la proporción de maestras de las escuelas primarias en esos países. En Ceilán las maestras forman el 45 % de la totalidad del cuerpo docente (1952) ; Tailandia 21 % (1951); Filipinas 61 % (1948).

★

Entre los métodos más importantes que se han adoptado figuran: La provisión en la escuela de alimentos, vestidos, materiales escolares, alojamiento y otras facilidades gratuitas ; el pago de una pensión a los padres o guardianes y el otorgamiento de servicios médicos gratuitos, así como del transporte del hogar a la escuela. La India y Ceilán son ejemplos de los países en los cuales las medidas de asistencia social han dado como resultado un gran incremento de las matriculas de muchachas en las escuelas. Existe también un método que consiste en los servicios escolares de asistencia social y visitas educativas a los hogares. Los instructores de la asistencia social pertenecen al personal de la escuela y se ocupan de las condiciones independientes del programa escolar normal y que influyen sobre la asistencia y el progreso educativo de los niños. México y Chile son ejemplo de los países que proporcionan servicios de asistencia social en las escuelas. Otra medida consiste en la adopción de un horario flexible en las escuelas, con sus períodos de vacaciones y días de fiesta, ajustado a las condiciones locales.

★

Es una verdadera recompensa a los trabajos desplegados encontrar que las oportunidades para la educación en esos territorios van en aumento cada día. En los informes sometidos a las Naciones Unidas por las Potencias Administradoras se puede observar, por ejemplo que 15.000 muchachas del Camerún francés asisten en la actualidad a las escuelas primarias mientras 222 concurren a los Centros de Orientación Profesional. En Yola, Camerún británico, ha comenzado a construirse un nuevo pensionado para muchachas, mientras dos nuevas escuelas de Formación en Economía doméstica y otros conocimientos del hogar han comenzado a construirse en Ruanda-Urundi, o sea en el corazón mismo de Africa.

En lo que se refiere a Tanganyika, aunque en el pasado se manifestó una considerable oposición tanto del pueblo como de las autoridades autóctonas a la educación de la mujer, ahora existe una actitud favorable a su desarrollo. En esa región, las muchachas tienen iguales oportunidades que los hombres para recibir los beneficios de la educación, y en las zonas progresistas, hay muchas iniciativas en este sentido.



Copyright Roger Viollet

La fotografía que se ve aquí, tomada al comienzo de la primera guerra mundial, muestra a una « sufragista militante » dirigiendo la palabra al público desde un estrado construido al pie de la columna de Nelson en la Plaza de Trafalgar, en Londres. En ese tiempo, las feministas londinenses no pedían únicamente el derecho al voto, sino también el

DOS CAMINOS —EL VOTO Y LA ACCION

derecho a participar en la guerra en que estaba envuelta su patria, según se puede ver por los carteles del fondo. En esos días heroicos, el paraguas — como el que se encuentra en las manos de la dama sentada — era el « arma favorita » de las sufragistas en su lucha contra la policía. Abajo, una mujer deposita su voto en las elecciones australianas.

por Ana Figueroa

La mujer ha ido conquistando el reconocimiento de sus derechos con un ritmo lento, a través de la historia. A causa de que en el sistema democrático el voto es la base del poder político, el sufragio ha sido la primera y la más importante de las conquistas femeninas en el campo de los derechos políticos.

Antes de la primera guerra mundial sólo tres países habían otorgado a las mujeres la igualdad electoral con los hombres: Nueva Zelanda, Finlandia y Noruega, además de algunos Estados dentro de la Confederación Australiana y de la Federación de los Estados Unidos de América del Norte. Entre estos últimos el Estado de Wyoming fué el precursor, al extender el derecho de sufragio a las mujeres en el año 1869. En el curso de la primera guerra mundial o en los años que siguieron, la mayor parte de los grandes países del mundo otorgaron a la mujer el derecho al sufragio. Durante la segunda guerra e inmediatamente después de ella, un gran número de países, grandes y pequeños, reconocieron a la mujer este derecho.

La primera guerra mundial y la segunda arrancaron de sus hogares a millones de mujeres para llevarlas al mercado del trabajo y quizá por primera vez se reconoció entonces el valor y la importancia de la mujer trabajadora. Fué estimulada y apreciada, e incluso movilizada en los frentes, junto con los hombres. El esfuerzo de las mujeres en la última guerra mundial fué bien acogido y valorizado. Se crearon en algunos países instituciones destinadas a organizar e incrementar su contribución y a dirigirla según las necesidades de la economía de tales países.

Si bien es cierto que la mayoría de las legislaciones del mundo reconocen ahora el derecho al sufragio de las mujeres y que en algunas se conceden ciertos derechos civiles y económicos de la mujer en igualdad con el hombre, es cierto que en la práctica no existe tal igualdad en ningún país.

La tradición antifeminista es, sin duda, más fuerte en los países latinos que en los países anglosajones y nórdicos y muy especialmente en los países latinos de Hispanoamérica. Uno de los factores que ha contribuido a apresurar la transformación de las costumbres es la emancipación económica de la mujer, pero ésta misma queda considerablemente limitada, especialmente en países de paulatino e incipiente desarrollo

industrial como son los países latinoamericanos. Las mujeres que gozan de independencia económica constituyen una minoría en todos los países del mundo y ni la independencia económica ni el reconocimiento de los derechos políticos han hecho desaparecer una mentalidad general surgida de una tradición varias veces milenaria. La mentalidad primitiva que considera a la política como un asunto reservado exclusivamente a los hombres no ha desaparecido.

La opinión pública en general es poco favorable a la actividad política de las mujeres y conserva celosamente la división tradicional de campos de actividad entre hombres y mujeres. El partido político- (Sigue en la pág. 24)

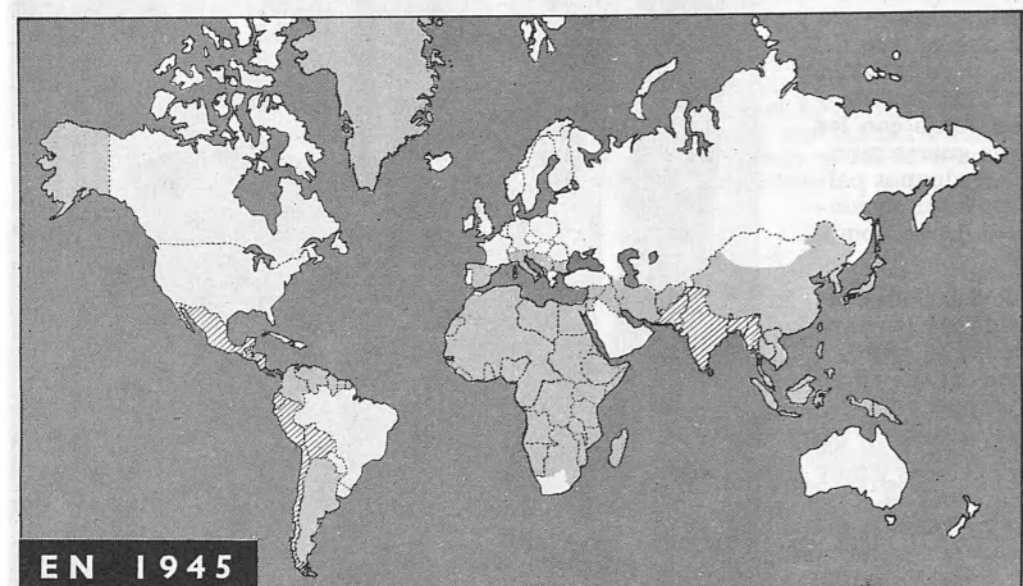
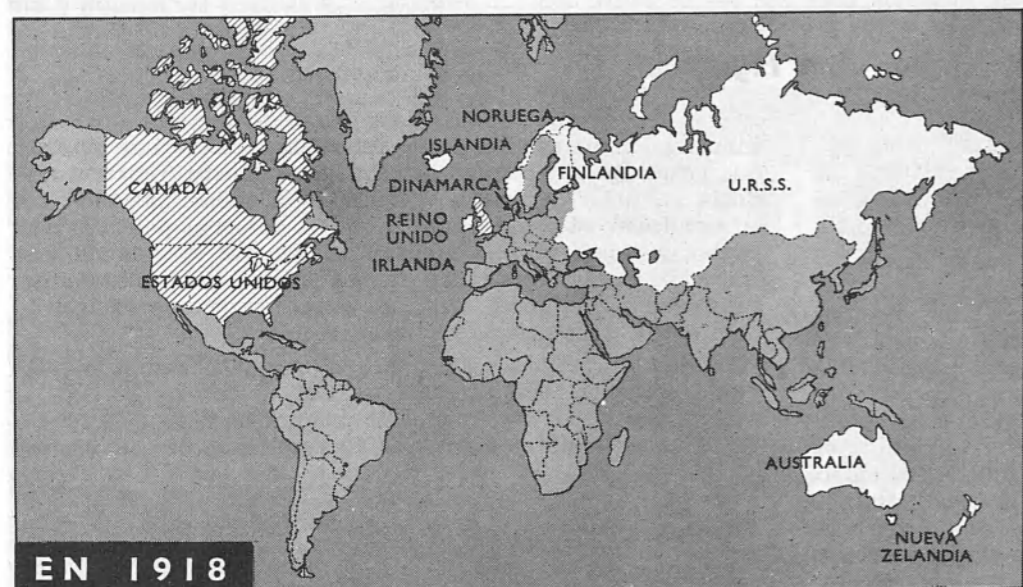
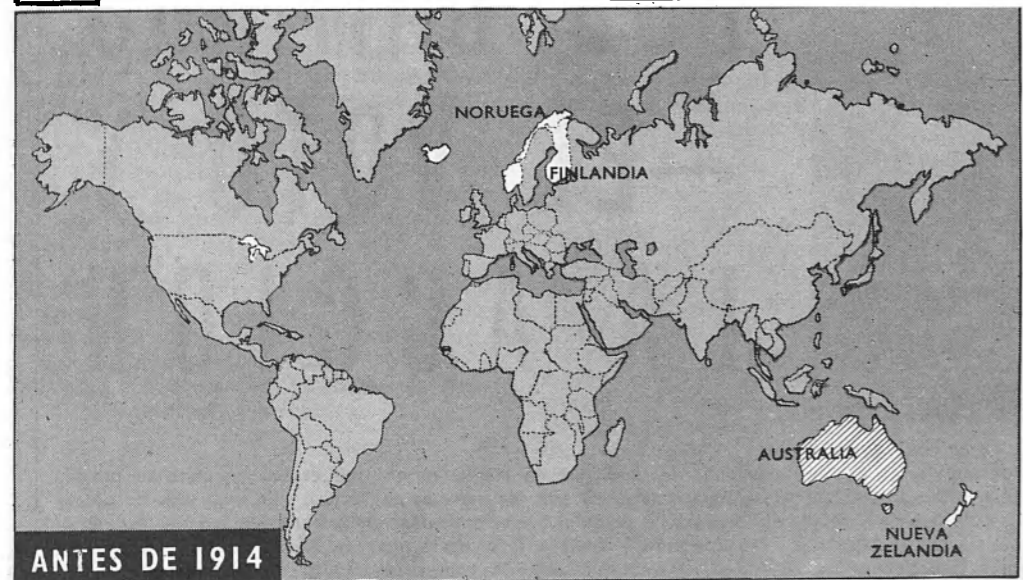


Copyright Roger Viollet

La Sra. Ana FIGUEROA, nacida en la República de Chile, es una de las mujeres hispano-americanas que se han distinguido en la campaña por el reconocimiento de los derechos femeninos. Fué representante de su país en la Organización de las Naciones Unidas. Nominada, a fines de 1954, Jefe de la División del Trabajo de Mujeres y Menores en la Oficina Internacional del Trabajo, en Ginebra, la señora Figueroa ha proseguido su labor humanitaria. Es autora de varias obras, entre ellas «La Mujer Ciudadana: Sugerencias para la Educación Cívica de la Mujer» publicada el año pasado por la Unesco, de la que extractamos el presente estudio sobre la emancipación política.

LA MARCHA HACIA LAS URNAS

IGUALDAD COMPLETA
 SUFRAGIO RESTRINGIDO



IGUALDAD COMPLETA
 Canadá, Estados Unidos, Cuba, República Dominicana, Brasil, Uruguay, Islandia, Reino Unido, Irlanda, Bélgica, Luxemburgo, Francia, Países Bajos, Alemania, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Austria, Rumanía, Grecia, Turquía, Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia, U.R.S.S., República Popular de Mongolia, Tailandia, Filipinas, Australia, Nueva Zelandia, Union Sud Africana.

SUFRAGIO RESTRINGIDO
 México, Guatemala, Nicaragua, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Portugal, India, Unión Birmana, Ceilán.



En la hora presente, no hay sino quince países en el mundo en donde las mujeres no ejercen ningún derecho político : Afganistán, Arabia Saudita, Cambodia, Egipto, Etiopía, Irán, Irak, Jordania Hachimita, Laos, Libia, Liechtenstein, Nicaragua, Paraguay, Suiza y Yemen. Es menester anotar que tanto en Arabia Saudita como en Yemen, se niega el derecho de sufragio no solamente a las mujeres sino también a los hombres. De España no hay información concreta de las Naciones Unidas. Datos tomados de documentos de la ONU.

ANTES de 1914, sólo tres países — Nueva Zelandia (1893), Finlandia (1906) y Noruega (1913) — habían otorgado a la mujer el derecho de sufragio. En Inglaterra, las célebres « sufragistas » se lanzaron desde 1906 a una lucha perseverante por la consecución de este derecho. Sobrevino la primera guerra mundial y varios países acordaron el voto a la mujer. Pero, este movimiento adquirió importancia en el segundo conflicto mundial. Los mapas y la cronología que aquí presentamos muestran ampliamente el camino recorrido por la mujer desde hace 62 años, para obtener la consagración de sus derechos políticos

- He aquí, en orden cronológico, el reconocimiento del derecho de voto a la mujer en los diversos países del mundo :
- 1893 - Nueva Zelandia.
 - 1902 - Australia (2).
 - 1906 - Finlandia.
 - 1913 - Noruega.
 - 1915 - Islandia (9), Dinamarca.
 - 1917 - U.R.S.S., Bielorusia, Países Bajos, Ucrania.
 - 1918 - Reino Unido, Irlanda del Norte, Canadá, Irlanda, Luxemburgo.
 - 1919 - Austria, Checoslovaquia, Alemania (1), Polonia, Sarre.
 - 1920 - Hungría, Estados Unidos de América.
 - 1921 - Suecia.
 - 1924 - República Popular de Mongolia.
 - 1929 - Ecuador.
 - 1930 - Unión Sudafricana.
 - 1931 - Ceilán (5).
 - 1932 - Tailandia, Uruguay, Brasil (4).
 - 1934 - Cuba, Turquía.
 - 1935 - India, Unión Birmana.
 - 1937 - Filipinas.
 - 1942 - República Dominicana.
 - 1944 - Francia.
 - 1945 - Italia, Liberia, Portugal (12), Guatemala (7), Mónaco (1).
 - 1946 - Albania, El Salvador, Japón, Panamá, Rumanía, Yugoslavia.
 - 1947 - Argentina, Bulgaria, China, Venezuela, Pakistán.
 - 1948 - Israel, Corea, Bélgica (3).
 - 1949 - Costa Rica, Indonesia, Chile (6), Siria (13).
 - 1950 - Haití (8).
 - 1952 - Bolivia, Grecia, Líbano (10).
 - 1953 - México.
 - 1954 - Colombia.
 - 1955 - Honduras, Perú, Vietnam.

- ALEMANIA (1).** — Las mujeres alemanas recibieron el derecho de voto en 1919. Tanto la Constitución del 30 de mayo de 1949 dictada por la República Democrática Alemana, como la Constitución del 23 de mayo de 1949 puesta en vigor por la República Federal Alemana mantuvieron este derecho otorgado a la mujer, al finalizar la primera guerra mundial.
- AUSTRALIA (2).** — Australia del Sur acordó en 1894 el derecho de voto a la mujer sólo para las elecciones provinciales. En 1902, el Gobierno y el Parlamento extendieron este derecho a todo el territorio federal.
- BELGICA (3).** — El Parlamento aprobó una ley en 1948, que otorga el derecho de voto a la mujer, ampliando la ley de 1921 según la cual las mujeres belgas podían participar únicamente en las elecciones municipales, con excepción de las viudas o las madres de los soldados muertos en el campo de honor y de las mujeres que habían sufrido prisión por motivos patrióticos, y que tenían derecho a votar en las elecciones nacionales.
- BRASIL (4).** — Voto obligatorio para los hombres y mujeres con excepción de : a) inválidos, b) personas mayores de 70 años.
- CEILAN (5).** — Hasta el año de 1934, en que una ley fijó los mismos requisitos para los hombres como para las mujeres, se exigía a estas últimas, para ejercer este derecho, un mínimo de edad superior al establecido para los hombres.
- CHILE (6).** — El derecho de voto otorgado a la mujer en 1931 se limitaba a las elecciones municipales y no podía ser ejercido por las chilenas menores de 25 años. Se exigía como requisito esencial saber leer y escribir. En 1949, se

- reconoció a la mujer el derecho de voto en el mismo plano que el hombre, sobre todo el territorio nacional.
- GUATEMALA (7).** — Para ser electora, la mujer debe saber leer y escribir.
- HAITI (8).** — Según la Constitución del 25 de noviembre de 1950, las mujeres recibieron el derecho de sufragio, limitado a las elecciones municipales, hasta 1954. Después de esta fecha, y transcurridos tres años es decir desde 1957, las mujeres tendrán los mismos derechos que los hombres.
- ISLANDIA (9).** — Para ejercer el derecho de voto acordado tanto a los hombres como a las mujeres por la Constitución, se exige a los votantes entre varios requisitos, que sean solventes... y de buen carácter.
- LIBANO (10).** — Para votar, las mujeres deben poseer un certificado de estudios primarios.
- MONACO (11).** — Según la Ordenanza Suprema de 19 de mayo de 1945, las mujeres de nacionalidad monegasca que reúnan las condiciones requeridas por el Acta del 3 de mayo de 1920 pueden elegir o ser elegidas para el Consejo municipal.
- PORTUGAL (12).** — Las mujeres que han alcanzado su mayoría de edad o se han emancipado tienen el derecho de voto con la condición de haber hecho estudios secundarios o seguido cursos de instrucción elemental o de especialización en el arte, la industria o el comercio. También pueden votar las madres de familia que reúnan los requisitos previstos para los hombres.
- SIRIA (13).** — Para votar, las mujeres deben poseer un certificado de estudios primarios.

Las mujeres que intervienen en política son exploradoras que abren nuevos horizontes...

La doctora Mary Elisabeth Luders, una de las representantes más antiguas del Parlamento Federal Alemán abre la sesión inaugural de la Asamblea Constituyente en el Palacio del Parlamento de Bonn el 6 de octubre de 1953. En la foto de la pag. 25 se ve a la señora Pankhurst, dirigente del Movimiento de las Sufragistas Inglesas, conducida sin miramientos por un agente de policía de Londres durante una manifestación feminista hace 40 años.



Copyright USIS

co, la tribuna, el parlamento y la vida política en general son el campo de los hombres y permanecen para la mentalidad pública como actividades típicamente masculinas. El hogar, los hijos y la familia son las actividades típicamente femeninas. Salir de ellas significa para las mujeres el riesgo de aparecer despojándose de su feminidad y abandonando sus obligaciones primordiales; así como la colaboración en las tareas domésticas puede significar para el hombre, en algunos países del mundo, la pérdida de cierto grado de masculinidad ante la opinión pública. Esto es especialmente cierto en los países latinos de América, pero sigue siéndolo, en mayor o menor grado, en todo el mundo, salvo acaso en los países de la Europa nórdica y en los Estados Unidos de América. Por lo tanto aun hoy día, las mujeres que participan en la vida pública tienen caracteres de exploradoras en su esfuerzo por cambiar la mentalidad actual.

La existencia actual de concepciones primitivas en este campo es corroborada por el hecho de que, en un buen número de países, la concesión del derecho de sufragio a las mujeres ha sido resultado de medidas revolucionarias tomadas por gobiernos provisionales. No ha habido un movimiento natural de las masas y de la opinión pública general que haya llegado a influir sobre la actitud de los poderes públicos. La ley de sufragio femenino no ha sido, en estos casos, el producto de un procedimiento regular del poder legislativo, por una ley normalmente sancionada. En varios países de la Europa oriental y occidental y de América, los decretos de gobiernos revolucionarios que conceden el voto a la mujer han sido ratificados posteriormente por asambleas elegidas en virtud de disposiciones dictadas por esos gobiernos provisionales.

No solamente la mentalidad masculina es desfavorable a la participación de las mujeres en las actividades públicas; la opinión femenina, en los diferentes países, no es distinta, en forma sensible, de la opinión pública global. La concesión del derecho al sufragio femenino no ha sido precisamente el resultado de actividades feministas. Salvo casos de excepción, las mujeres en general no han hecho grandes esfuerzos por lograr tal derecho. Lo han aceptado y lo ejercen con casi igual interés que los hombres aunque se abstienen de votar en mayor proporción que ellos. Las actividades feministas, en casi

todos los países, han sido obra de minorías que han tratado de activar la opinión pública y casi no han encontrado eco en las masas de mujeres. Hoy día, en todo el mundo, las colectividades femeninas de carácter puramente político son escasas y están débilmente desarrolladas. Hay antecedentes para estimar que, salvo casos excepcionales, la opinión pública en general parece preferir estar representada por un hombre que por una mujer en las funciones públicas de gobierno. En el sistema electoral por listas de candidatos, en que se elimina de la lista el nombre de los candidatos rechazados, las candidaturas femeninas son borradas de las listas con más frecuencia que las de los hombres. Tampoco parecen las mujeres más favorables que los hombres a las candidaturas femeninas y, según observaciones hechas en algunos países, podría concluirse que en favor de las candidatas votan más hombres que mujeres. Es difícil estimar si el electorado femenino de otros países manifiesta una actitud semejante, sin lo cual no podría llegarse a una conclusión definitiva a este respecto, pero se puede decir que esto ocurre en algunos países hasta hoy.

¿El voto de las mujeres hace inclinar la balanza?

UN análisis provisional del ejercicio, en la práctica del derecho de las mujeres al sufragio, demuestra que el voto femenino no ha modificado en forma considerable la vida política misma. El sufragio femenino, en su conjunto, no ha operado cambios profundos en la forma en que se reparten y agrupan las fuerzas políticas en el interior de los países. En algunos países, el temor de los partidos de derecha que se oponen a la concesión del sufragio femenino de que el voto de la mujer inclinara la balanza en favor de las fuerzas políticas de izquierda y el temor de éstas, en países en que la Iglesia católica goza de preeminencia, de que el voto de la mujer diera ventajas a las partidos políticos de derecha, ha resultado, en la práctica, no tener gran fundamento. La proporción de votos obtenida por los partidos de derecha y de izquierda en los países en que el contingente electoral ha aumentado con las mujeres no se ha modificado mucho.

Sin embargo, aunque la influencia del sufragio femenino no ha operado un cambio de significación en cuanto al porcentaje de electores obtenido por los partidos dentro de cada país —y la experiencia en un buen número de países demuestra que los partidos, tanto de derecha como de izquierda, han mantenido la misma proporción de electores antes y después del sufragio femenino—, parece indiscutible que ha producido cambios en la línea política de los partidos. Determinados problemas han cobrado una importancia de primer plano desplazando a otros del centro de interés de los partidos.

No obstante el carácter necesariamente provisional de una afirmación de esta naturaleza es posible estimar que la acción indirecta de las mujeres en la dirección y orientación política de los países es de considerable importancia. La opinión pública femenina ha pesado considerablemente, en algunos de ellos, en la adopción de medidas legislativas o administrativas sobre problemas relacionados con la infancia, la familia, la educación, la salud pública, la prostitución y el alcoholismo.

Más número de abstenciones en las mujeres del campo

En general, los problemas de carácter social y los relacionados con la vida económica del hogar como los precios de los artículos de consumo, el abastecimiento y otros, son especialmente susceptibles de sufrir la influencia de la opinión pública femenina, tanto en la manera de abordarlos como en la de resolverlos.

El voto ha dado indudablemente a la mujer un medio evidente de ejercer presión. El hecho de que las mujeres parecen, más que los hombres, determinar la elección de sus candidatos según su propio interés concreto por determinados problemas, más que siguiendo las inspiraciones de determinados partidos políticos, aumenta esta influencia.

Pero, con todo, esta presión electoral directa es considerablemente limitada por la escasa participación electoral de las mujeres en general. La proporción de las abstenciones femeninas es, comúnmente, superior a la de las abstenciones masculinas, aun cuando es difícil comprobar este hecho a ciencia cierta, debido a que en muchos países las mesas de votantes son mixtas. Pero donde hay mesas separadas para hombres y mujeres y se hace, por lo tanto, un escrutinio separado de los votos; los hechos son concluyentes.

Aun cuando esta apreciación puede afirmarse sólo en la medida en que puede estimarse como un hecho probado, diversas circunstancias conducen a concluir que la participación electoral de la mujer es más débil que la del hombre, en la mayoría de los países.

La influencia de la mentalidad tradicional parece corroborarse por el hecho de que la proporción de abstencionismo femenino es mayor entre las mujeres que viven en el campo que entre las que viven en la ciudad y mayor entre las mujeres de más de cincuenta años que entre las menores de esta edad.

¿ La inestabilidad del voto es falta de madurez política ?

Las mujeres de los centros urbanos y las mujeres más jóvenes parecen más activas en cuanto a participación electoral. La evolución de las costumbres y modos de vida tradicional es más lenta en las regiones rurales que en las ciudades y las mujeres de mayor edad son naturalmente más refractarias a despojarse de la mentalidad tradicional.

Por otra parte, la inestabilidad del voto de las mujeres en relación con el de los hombres parece justificar las consideraciones sobre la madurez política de la mujer. En los países en donde existe una democracia política más desarrollada, las opiniones políticas individuales están encauzadas dentro de los partidos y son más estables, de modo tal que las diferencias de porcentaje de votos obtenidos por cada partido, de una elección a otra, es mínima y sólo se registra una variación marginal de votos flotantes. Dentro de este margen, la proporción de votos femeninos parece ser la mayor. El voto de la mujer parece ser más independiente que el de los hombres, menos tradicional y menos sujeto a las disciplinas partidistas.

¿Cualesquiera que sean las causas a que puede atribuirse, la débil participación de las mujeres en la vida ciudadana y política de sus países, la verdad es que la concesión de los dere-

chos políticos a la mujer no ha hecho disminuir el dominio total de los hombres en la dirección política de los países en que se ha reconocido el sufragio femenino. La proporción de mujeres en las tareas gubernativas en general es casi nula, y la de mujeres elegidas en los parlamentos de los diferentes países del mundo no parece ser superior al 5 % en total. En los municipios la proporción no es considerablemente superior y aun, en algunos países, es inferior. En el gobierno mismo esta proporción es todavía menor.

Estas cifras no tienen tendencia alguna a aumentar, sino a estabilizarse. Aun en los países en que el sufragio femenino ha sido introducido hace más de treinta años, el número de mujeres parlamentarias se ha mantenido invariable. Aunque durante el período entre las dos guerras mundiales hubo un aumento de la participación de las mujeres en las actividades parlamentarias, se nota en la actualidad, en algunos países, una reducción de la representación ganada después de la segunda guerra mundial.

Puede concluirse sobre la base de estos hechos que la participación directa de las mujeres en las actividades de elección y parlamentarias, así como en el gobierno mismo, es en conjunto sumamente débil y que a este respecto las mujeres de la mayor parte de los países del mundo se encuentran en una situación análoga.

Si bien es cierto que la participación de las mujeres en las elecciones ha contribuido, en cierta medida, a transformar la mentalidad política y a modificar la actuación de los gobernantes y dirigentes políticos, no lo es menos que esta acción indirecta, que está aun lejos de ser satisfactoria, debe ir acompañada de una participación directa en las tareas parlamentarias y en la dirección del gobierno.

La proporción de mujeres inscritas en los partidos políticos es considerablemente menor que la de los hombres, aun en aquellos países de larga tradición democrática en que las corrientes de opinión están cristalizadas en los tradicionales partidos políticos de izquierda y derecha.

Aun cuando los datos de que se dispone no son concluyentes para afirmar en forma definitiva que las mujeres muestran

Copyright Ringart



Del mundo femenino

LAS MUJERES EN EL PARLAMENTO

En 1954, el Parlamento danés comprendía 201 diputados y 26 diputadas. El Consejo de los Estados de la India y de la Cámara del Pueblo se compone de 682 representantes masculinos y 33 del sexo femenino. La Asamblea Legislativa de Israel o Knesset cuenta 108 hombres y 12 mujeres. Hace dos años, entre los 625 miembros de la Cámara de los Comunes de Inglaterra, 23 representaban el sexo femenino. Finalmente, las elecciones norteamericanas de 1953 llevaron 12 mujeres al Congreso de Washington.

FUNCIONARIAS DEL GOBIERNO

El Ministerio del Interior de la India ha anunciado que el Gobierno central emplea actualmente 20.688 mujeres en los diversos servicios oficiales según el cuadro siguiente :

Ministerio de Comunicaciones	8.800
Ministerio de la Defensa	3.000
Ministerio de la Producción	1.072
Ministerio de la Agricultura y de la Alimentación	206
Ministerio de Relaciones Exteriores	701
Ministerio de Información y Radiodifusión ..	225

JORNALERAS Y LADRILLERAS

Nada más complejo que el establecimiento de una estadística precisa de la repartición de los oficios entre las mujeres y los hombres de todo el globo, pues cada país tiene sus particularidades diferentes. Así, por ejemplo, en Francia las personas que se dedican al servicio doméstico son las mujeres mientras que en la India es el sexo fuerte que asume esta clase de trabajos. Característica muy extraña : en los pueblos de la India, se ven frecuentemente mujeres vestidas del clásico «sari» trabajar como simples jornaleras o dedicarse a hacer ladrillos, dos oficios que en Francia son esencialmente masculinos.

LOS HOMBRES SOLO PARA EL HOGAR

En la tribu de Tchambuli, Nueva Guinea, las mujeres dominan completamente a los hombres y se encargan de todo el trabajo fuera de casa. Cuando estas mujeres salen a preparar las redes, a labrar o a pescar, dejan en el hogar a los hombres dedicados a tocar el tambor o la flauta, a adornarse con flores y a preparar algún entretenimiento para sus esposas, cuando éstas regresen de sus labores diarios. Las mujeres de Tchambuli son enamoradas celosas de sus maridos, a quienes consideran como criaturas frívolas y emotivas que pierden su tiempo en querellas y comadreos.

MUJERES QUE FIRMARON LA CARTA

Hace diez años, en la sesión histórica de las Naciones Unidas en San Francisco de California, cuatro mujeres pusieron su firma al pie de la Carta de la ONU, en representación de sus respectivos países. Estas mujeres, cuyo nombre está destinado a recordarse, fueron : la doctora Bertha Lutz, del Brasil ; la doctora Yu Wu Yi-Fang, de China ; la doctora Virginia C. Gildersleeve, de los Estados Unidos, y la señorita M. Bernardino, de la República Dominicana.

EL ECUADOR, PRIMER PAIS

El Ecuador fué el primero de los países hispanoamericanos en conceder el derecho de sufragio a la mujer, aunque no le otorgó la igualdad política completa hasta 1946. En 1929, la legislación ecuatoriana garantizó el derecho de voto a las mujeres que sabían leer y escribir, y un año después les dió la posibilidad de ser elegidas para los puestos públicos, en el caso de reunir ciertas condiciones. Detalle curioso : el voto para el hombre es obligatorio, pero la mujer puede ejercer o no este derecho según su deseo.

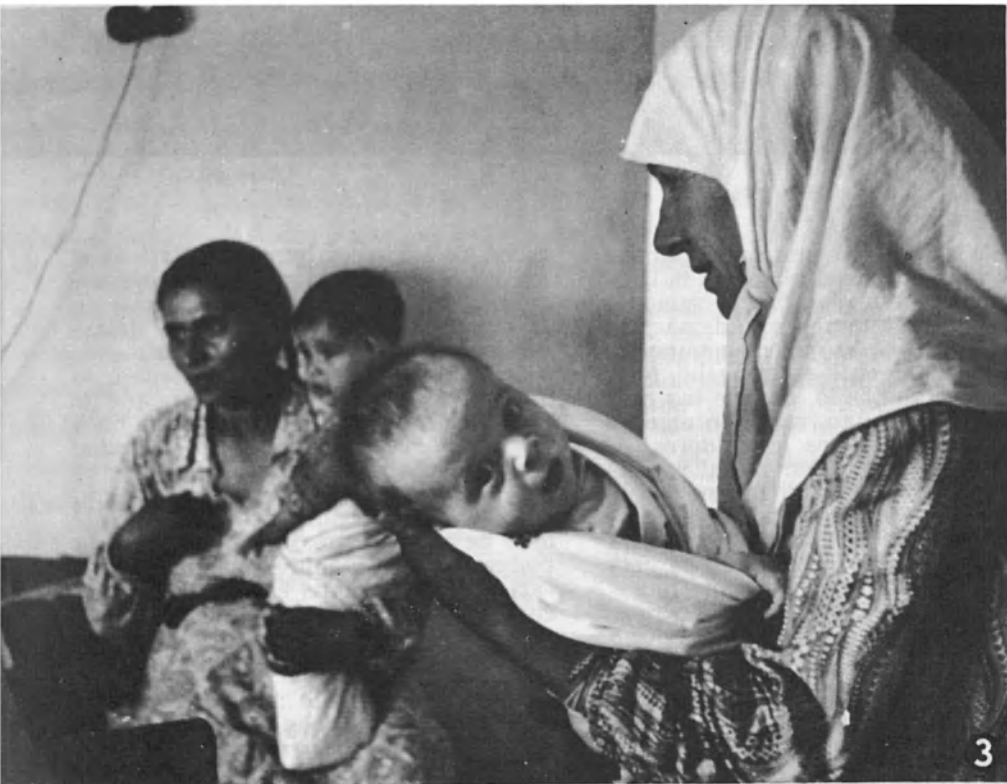
cierta tendencia a preferir los partidos políticos de influencia religiosa, este hecho es efectivo en algunos países. Por otra parte, parecen ser los partidos de izquierda los que tienen mayor interés por el ingreso de mujeres en sus filas y por llevar mujeres al parlamento o al gobierno, aun cuando no son, en general, los mayores beneficiarios de los sufragios femeninos. En cualquier caso tanto en los partidos de derecha como en los de izquierda las mujeres representan una minoría y su participación en los comités directivos u organismos ejecutivos de los partidos es casi nula.

De igual modo, las mujeres han ocupado hasta el momento posiciones subalternas en las candidaturas presentadas por los partidos, tanto en las elecciones parlamentarias como en las municipales. En los países en que rige el sistema electoral de votación por lista, las mujeres van en aquellos lugares de la lista que ofrecen mayor riesgo al candidato de no obtener el número de votos necesario ; y son, generalmente, presentadas por aquellas circunscripciones electorales en que el partido tiene menos probabilidades de triunfar. En los partidos, las mujeres encuentran menor resistencia para ser presentadas como candidatas en un sistema electoral de lista, en que la persona del candidato es secundaria, que en un sistema de votación unipersonal, en que la persona del candidato desempeña un papel muy importante. A este respecto podría pensarse que los partidos se hacen cargo de la oposición, latente en la opinión pública, a la intervención de las mujeres en la política, y no quieren afrontar el riesgo de debilitar sus posibilidades presentando candidatos que cuentan de antemano con un prejuicio desfavorable. La tendencia a reservar a las candidatas las circunscripciones perdidas de antemano puede deberse tanto a la ambición de los hombres por conservar su dominio en los partidos políticos como al deseo de éstos últimos de asegurarse todas las posibilidades de triunfo sin agregar a los riesgos habituales a toda elección el antagonismo de la opinión pública frente a determinados candidatos. Esto ocurre, especialmente, en los períodos en que determinado partido no cuenta con la opinión pública a su favor.

No se cede o comparte el Poder de buena gana

Las mujeres, en general, no han aprovechado debidamente la victoria política que significa la obtención del sufragio. Ciertamente es que cuando se enfrentan con el mundo político se encuentran con que está dominado por los hombres, que han tenido las responsabilidades y han gozado de los privilegios del gobierno durante siglos. Las riendas del gobierno habían estado exclusivamente en sus manos y el campo de la política estaba, y sigue estando, dominado por ellos. Ceder el poder o compartirlo es un acto que pocas veces se ejecuta de buena gana ; y la entrada de la mujer en el campo político fué considerada por algunos como una intromisión en terrenos que estaban exclusivamente reservados a los hombres.

Es justo señalar que las mujeres, antes de obtener el derecho al sufragio, no pueden adquirir la experiencia política que los hombres poseen, para participar en los asuntos públicos. Pero la falta de experiencia y de madurez política no justifica que la mujer se considere a sí misma como una permanente «aficionada» en política y esté dispuesta a ser solamente la trabajadora voluntaria que desempeña tareas menores, sin otro aliciente que satisfacer su espíritu de servicio y su interés público, sin perspectiva de recompensa alguna. La actitud de las mujeres en los partidos políticos no concuerda con la igualdad política por ellas lograda. La mujer parece medir su participación en el partido político a que pertenece por su sacrificio y por las horas de su tiempo que dedica al servicio del partido, más que por la influencia de su opinión dentro de los organismos que determinan la política del partido. El fracaso no depende de su capacidad, ni de la cantidad de trabajo realizado en favor del partido, sino que estriba, en la práctica, en su deficiencia como miembro participante cuya voz responsable influya en la formulación del plan de acción del partido. No hay nada que justifique esta actitud. Las cualidades que se requieren para ser un buen político las poseen por igual ambos sexos.



LA SALUD EN EL HOGAR TURCO

Esta madre turca tiene 8 hijos y espera el noveno que beneficiará del cuidado prenatal en el Centro de Higiene Maternal e Infantil de Ankara, que funciona con la ayuda de la Organización Mundial de la Salud (1 y 2). Madres y niños esperan la atención médica en el Centro (3). Una niña de pecho, sometida a la inspección médica, obtiene su cédula sanitaria extendida por el doctor (4). Una joven doctora turca prodiga algunos consejos amigables en el curso de su visita a un hogar (5). Aunque al principio con desconfianza para los exámenes prenatales, la puericultura y una marca especial de leche en polvo, las mujeres turcas han llegado a comprender ahora el papel importante que esas cosas desempeñan en su propio bienestar y el de sus hijos.

Copyright OMS /Magnum.





Copyright K. Mikori



Copyright C.O.I. Londres

En Occidente, como en el Lejano Oriente las mujeres ocupan un lugar cada vez más importante en los deportes y llegan a distinguirse en los más reñidos campeonatos.

¿ DEBEN ACTUAR COMO LOS HOMBRES ?

El rector de la Universidad de Jokakou reprendió a 44 alumnas por haberse hecho rizar los cabellos con ondulación permanente». Esta noticia se publicó hace algunos días en un periódico japonés. El imperio del Mikado es uno de los países donde la emancipación de la mujer ha encontrado menos resistencia y no ha merecido los honores de la gran publicidad. La universidad que acabamos de nombrar fué una de las primeras en abrir sus puertas a la mujer en 1906. Así, no puede por menos que causar sorpresa la noticia que leemos y que no sabemos cómo explicarnos.

Existe posiblemente una causa para la medida tomada por el rector de la Universidad japonesa, pero no la vamos a buscar aquí ciertamente. Además, la explicación no es lo que más importa, ya que lo que cuenta es el hecho, tantas veces comprobado, de que las costumbres evolucionan más lentamente que el espíritu de los legisladores. El origen del gran malestar moral y espiritual de que adolece un inmenso sector de la humanidad, es menester buscarlo en el fenómeno de que nuestra concepción moral y sentimental ha permanecido anclada en un tiempo remoto, que ya no es aquel en que vivimos. Las costumbres no siguen ese ritmo acelerado que impone el progreso.

El profesor japonés que enseña a las muchachas los nuevos descubrimientos de la biología se escandaliza porque sus alumnas siguen la última moda en el peinado. Probablemente «en su tiempo» las muchachas no se habrían permitido esta libertad. El profesor conduce un automóvil, hace viajes en avión, respira el aire de 1955, pero «su época» remonta a 50 años atrás. ¡Cuánta gente se encuentra en una situación análoga! El diputado que, en la sesión matinal del Parlamento, da su voto afirmativo por una nueva ley de divorcio en favor de la mujer, en la tarde del mismo día toma como una catástrofe la noticia de que su hijo va a contraer matrimonio con una mujer divorciada...

En el Código Civil y en otras disposiciones legales codificadas, la mujer tiene tal y cual derecho, teóricamente, pero si quiere llevarlo a la práctica, su actitud origina una avalancha de prejuicios que amenaza sepultarla socialmente. Tanto en la vida pública como en la vida familiar, la mujer debe cuidar de no caer en el abismo que se abre aún en nuestros días, entre las costumbres y los derechos. Casi en todos los pueblos, la religión es el origen de los principios éticos que dictan la conducta

social de los seres humanos. Este es el motivo por el cual la religión ha desempeñado siempre un papel importante en la organización de la familia, determinando la situación de la mujer.

La familia, célula de la sociedad, se hallaba establecida sobre el principio de la monogamia. Se pretendía desde hace tiempos que el ser humano era polígamo por naturaleza. Los nuevos estudios de los antropólogos más eminentes han demostrado lo contrario. En el régimen de patriarcado, en el que reina la poligamia, el hombre puede escoger varias mujeres como esposas, así como en el matriarcado —igualmente de carácter polígamo— la mujer tiene el derecho de poseer un harén.

Kahena, reina berebere tenía 400 esposos

KAHENA, reina de una tribu berebere del Mediano Atlas, que combatió contra el Islam y los invasores árabes, tenía 400 esposos. En la colonia belga de Ruanda-Urundi vive una tribu cuyo jefe es una mujer que posee un harén de 200 hombres, más o menos. En el Oriente Medio existían en la antigüedad ciertos pueblos, donde la costumbre tradicional exigía que todos los hermanos contrajeran matrimonio con la misma mujer. Quizás de todo esto se podría deducir que los celos son, en el fondo, exclusivamente un fruto de la civilización.

La familia, en su carácter de comunidad, debe tener un jefe: ¿quién debe desempeñar ese papel, el hombre o la mujer? Esta cuestión no puede resolverse sobre un plano jurídico, puesto que no se trata de un derecho, sino más bien de simples convenciones sociales que pueden tener un carácter interno, puramente familiar, con independencia de las costumbres. Aunque antaño, el hombre suministraba todo lo necesario



Copyright C.O.I. Londres



Copyright S. Matsubara

para la vida de la familia y la mujer se consagraba únicamente a los cuidados del hogar, el esposo no siempre reivindicaba, en la intimidad doméstica, los derechos de jefe.

En China, hasta los días en que el Kuomintang se adueñó del poder político, las mujeres no tenían prácticamente ningún derecho, aunque tomaban todas las iniciativas en la vida privada de la familia. La mujer decidía de la educación de los hijos, del oficio de los varones y aún de su matrimonio. En Asia y en Africa, ciertas tribus consideran a la mujer como la guardiana de la dinastía que, en consecuencia, no lleva un nombre masculino sino femenino. El matriarcado está en vigor, aún en nuestros días, en muchas latitudes del planeta. Tal hecho se justifica con un argumento irrefutable: nunca se puede establecer de manera segura la identidad del padre, pero sí la de la madre.

El arma de la mujer no es sólo la aguja

A pesar del hecho de su emancipación, la mujer tiene funciones diferentes a las del hombre, tanto en la sociedad como en la familia. La igualdad de los derechos no debe conducir a la idea absurda de que la mujer puede vivir y actuar como los hombres. Ambos gozan de los mismos derechos; pero el hombre y la mujer están destinados en la vida a realizar tareas diferentes.

En muchas ocasiones, la sociedad es responsable de que la mujer tenga un concepto absurdo de su misión. Innumerables gentes cometen el error imperdonable de considerar el trabajo de la mujer en el hogar como menos importante y valioso que el trabajo que

realiza su marido en la oficina o el taller. Una mujer que gobierna perfectamente su hogar y que forma sus hijos como ciudadanos probos, puede estar orgullosa de su obra en la misma medida que un cirujano lo está después de una operación eficaz o un jefe militar al conseguir una victoria.

No se debe tampoco exagerar en el sentido inverso. Coser un botón o remendar una prenda de vestir no son actos que puedan calificarse como la misión ideal de la mujer. Este fué sin embargo el caso de M. Perry, comerciante de Massachusetts, cuya esposa ambicionaba completar su educación con estudios superiores y universitarios. El digno mercante prohibió a su esposa asistir a la Universidad y exigió que ella se ocupara con más ahínco de sus camisas y calcetines. El caso fué ante los tribunales de justicia que reconocieron a la señora Perry el derecho de hacer los estudios que anhelaba y condenaron al señor Perry a pagar los gastos de educación de su esposa.

La nacionalidad de la mujer casada es un problema que ocupa la atención de los legisladores. ¿La mujer que contrae matrimonio con un extranjero puede conservar su nacionalidad o debe tomar obligatoriamente la de su marido? Hay dos doctrinas opuestas. La primera se funda sobre el principio de la igualdad jurídica de los sexos. Si se reconoce que la mujer es igual al hombre en todos sus derechos, no se la puede obligar a renunciar su propia nacionalidad al contraer matrimonio con un extranjero. Este principio ha sido admitido por la mayoría de los Estados. La segunda doctrina se funda sobre el principio de «la unidad de la familia». Los partidarios de esta idea pretenden que es un gran peligro para la unidad moral y espiritual de la familia el hecho de que el padre y la madre, así como los hijos, posean diferentes nacio-

nalidades, ya que pueden resultar complicaciones muy desagradables no solamente de orden administrativo sino también político. A nadie se le oculta que los acontecimientos pueden originar la separación de los miembros de la familia, como ya ha sucedido muchas veces.

La legislación que existe sobre este punto es distinta en cada país y, por esta razón, es altamente deseable un convenio internacional. La difunta Sociedad de las Naciones elaboró sin éxito un proyecto durante los años de 1931 a 1937. Varios países han procedido a realizar algunas reformas; pero persiste aún una complejidad extrema. Las Naciones Unidas, según los informes publicados últimamente, se ocupan del estudio de las diversas legislaciones con miras a una mayor uniformidad.

Las muchachas casaderas piden la mano del novio

LA igualdad de los sexos no puede ser jamás integral ni siquiera sobre el plano legislativo. Es menester tener en cuenta las cualidades físicas de la mujer que, en ciertos casos, le producen únicamente ventajas. En la legislación de 33 países, la edad requerida para el matrimonio es menor para las mujeres que para los hombres. En 9 leyes estatales de los Estados Unidos de América, se fija en 18 años la edad de las mujeres casaderas y en 21 años la edad de los jóvenes que pueden contraer matrimonio. Al hablar de ese punto, evoquemos de paso un hecho curioso y no muy conocido: en Francia, más exactamente en la isla de Ouessant, las muchachas casaderas debían escoger su novio y pedirle en matrimonio, costumbre que no se ha perdido sino en los últimos años.

Copyright Unesco.

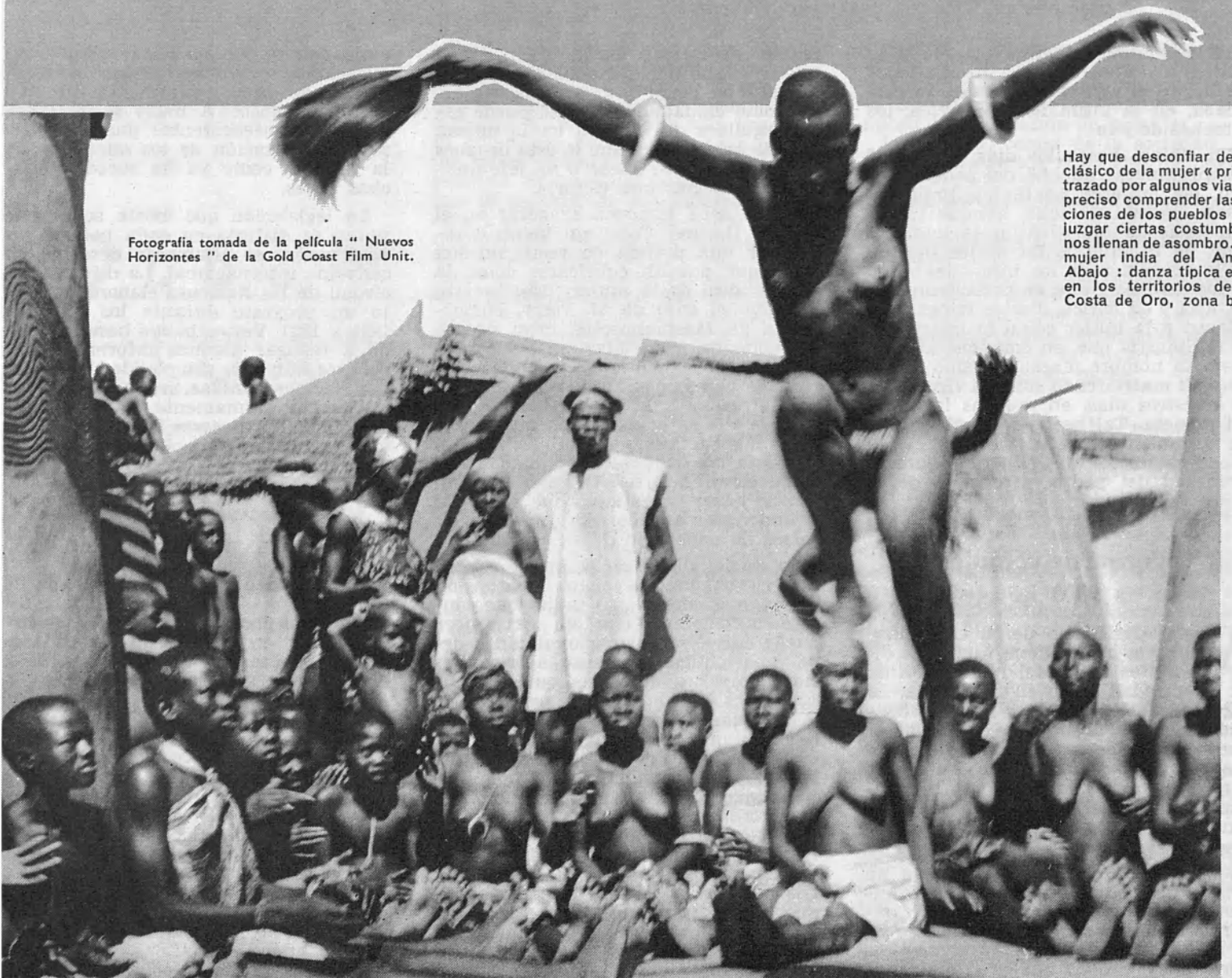
¿LA ESPOSA VALE ALGUNOS BUEYES

por Alfred Métraux



Fotografía tomada de la película " Nuevos Horizontes " de la Gold Coast Film Unit.

Hay que desconfiar del cuadro clásico de la mujer « primitiva », trazado por algunos viajeros. Es preciso comprender las instituciones de los pueblos antes de juzgar ciertas costumbres que nos llenan de asombro. Arriba : mujer india del Amazonas. Abajo : danza típica ejecutada en los territorios del Norte, Costa de Oro, zona británica.



Con demasiada frecuencia se presenta a la «mujer primitiva» como antítesis de la «mujer moderna». A pesar de los tenaces esfuerzos de los antropólogos, siguen teniendo vigencia las nociones más falsas sobre la suerte que los «primitivos» reservaban a sus esposas. Muy a menudo, se las imagina como esclavas o bestias de carga. El cuadro clásico, pintado por tantos viajeros, en que aparece la mujer indígena encorvada bajo el peso de un fardo enorme, llevando además un niño contra su pecho, mientras su marido la precede alegremente en la marcha, con un arco en la mano, se ha impuesto como el símbolo de la degradación de la mujer «salvaje».

También la leyenda opuesta, acerca del matriarcado primitivo, constituye una obsesión en las narraciones de los viajeros. Muchos autores se han dedicado a recoger los datos sobre las costumbres que podrían ayudar a reconstituir una etapa de la evolución humana en que se supone que las mujeres reinaron sobre los hombres. Tales nociones contribuyen a falsear nuestro juicio en el preciso instante en que esos mismos pueblos han dejado de pertenecer a un mundo remoto para participar directamente en nuestra civilización. Es necesario comprender sus instituciones si queremos modificarlas, pero no añadamos a nuestra piedad complaciente por la imperfección de sus técnicas el desprecio de costumbres cuya significación desconocemos. El tema que abordamos es vasto y ha sido objeto de innumerables estudios. Sólo pretendemos aclarar aquí algunos puntos sobre los que abundan las interpretaciones más erróneas.

Siempre que se pretenda juzgar la condición de la mujer en una sociedad determinada, será menester concretar también la esfera social o cultural dentro de la que se desea verla desempeñar su papel. Incluso en una civilización como la nuestra que tiende a admitir la igualdad de los sexos desde el punto de vista jurídico, y en donde las mujeres desempeñan un papel social y económico cada vez de mayor importancia, existen instituciones que le conceden tan sólo un lugar subordinado o insignificante.

Las guerreras del Dahomey atacaban con sus cimitarras

Les está vedado a las mujeres el sacerdocio y se les niega la jerarquía eclesiástica, no obstante distinguirse por su piedad y su celo. El caso de una mujer obispo, o gran rabino, se prestaría a la risa o nos parecería impío o escandaloso.

Esta incapacidad de que hacemos objeto a la mujer puede sorprender a los miembros de otras civilizaciones en las que se la escoge precisamente para que sirva de mediadora entre los espíritus y el hombre. En esos pueblos, la mujer tiene el privilegio de las revelaciones y el de dirigirse a las divinidades para aplacarlas y conseguir sus favores. Los hombres, incluso los de más alto rango en la jerarquía social, la escuchan y consultan en todo lo que se refiere al mundo sobrenatural. En las tribus que practican el chamanismo, las mujeres monopolizan la vida religiosa y son consideradas como seres destinados a mantener un trato permanente con los espíritus. Entre los Araucanos de Chile, tribu viril por antonomasia, los varones que creían tener vocación de magos o de sacerdotes se vestían como las mujeres y trataban de asemejarseles lo más posible. Entre los famosos Iroqueses del Estado de Nueva York, la mujer ocupaba un lugar preponderante en todas las ceremonias de la vida.

Uno de los tristes privilegios de nuestra época es el de haber asociado tan estrechamente a la mujer a la vida militar. En general, a pesar de las leyendas sobre las Amazonas, los pueblos arcaicos consideran a la mujer inepta para la guerra. No obstante, el caso de los regimientos femeninos del Dahomey, en Africa, podría suscitar algunas dudas sobre las razones físicas y fisiológicas que casi siempre se exponen para justificar la exclusión de la mujer del ejercicio de las armas. Los batallones de choque del Dahomey estaban enteramente constituidos por mujeres jóvenes que eran consideradas, teóricamente, esposas del soberano. Durante las batallas o los asedios, permanecían en reserva hasta el momento en que el general juzgaba que podía decidir la batalla en su favor lanzando a la lucha a sus fuerzas escogidas. Las mujeres entraban en liza esgrimiendo enormes cimitarras, con

las cuales decapitaban a sus enemigos. Sobre esas Amazonas recayó el honor de defender la independencia del reino de Behanzin durante la conquista del Dahomey por las tropas francesas, hace unos cincuenta años.

Los más graves errores cometidos para la justa apreciación de las condiciones de la mujer «primitiva» se deben generalmente a una lamentable confusión entre un estado de derecho y un estado de hecho. La vida femenina en el mundo «salvaje» adquiere los tintes más sombríos cuando se hace destacar exclusivamente la importancia del poder marital, lo mismo que determinadas costumbres, tales como la «compra de la esposa»; pero, si el observador se toma la molestia de estudiar cuidadosamente el comportamiento de ambos sexos, e intenta comprender la verdadera función de determinadas costumbres, no le resulta difícil percatarse de que la desigualdad entre hombres y mujeres está muy lejos de ser tan acusada como parece a primera vista y de que, según cómo se mire, las desventajas están compensadas por privilegios a menudo considerables.

Las mujeres iroquesas podían destituir al jefe

El Dr. Robert N. Lowie célebre antropólogo y sociólogo norteamericano no tiene la menor intención de desconcertar al lector con una humorada al afirmar, en su tratado de sociología primitiva: «A pesar de la influencia que pudieron ejercer, George Elliot y Mme. Récamier no disfrutaron de una condición jurídica y social comparable a la de las mujeres iroquesas».

En efecto, existen pocas sociedades en las que las mujeres hayan disfrutado de poder comparable al de las matronas de aquella tribu de indios pieles rojas. La mujer no formaba parte del consejo tribal, ni de la confederación iroquesa; pero designaba a sus componentes. La autoridad política dependía de su elección. Además, tenía el poder de destituir los jefes que a su juicio no estaban capacitados para el cumplimiento de sus deberes.

El papel de la mujer en los asuntos políticos nos lleva de nuevo al problema del matriarcado. La existencia de un orden social dominado por las mujeres ha quedado relegado a la condición de mito. Excepto los iroqueses ya mencionados, y algunas pocas tribus, el poder político no ha recaído en la mujer más que accidentalmente. La hipótesis del matriarcado primitivo nació de la confusión entre descendencia matrilineal y hegemonía femenina. El hecho de que el individuo pertenezca al clan materno, herede del tío materno y considere extraños a los miembros del clan paterno, no supone la existencia de una situación privilegiada en favor de la mujer. En un crecido número de comunidades «primitivas» el marido se ve obligado por la costumbre a vivir con su esposa; pero el hecho de que esa situación favorezca a la mujer, no supone una superioridad del sexo femenino.

¿La inferioridad femenina aparece con la ganadería?

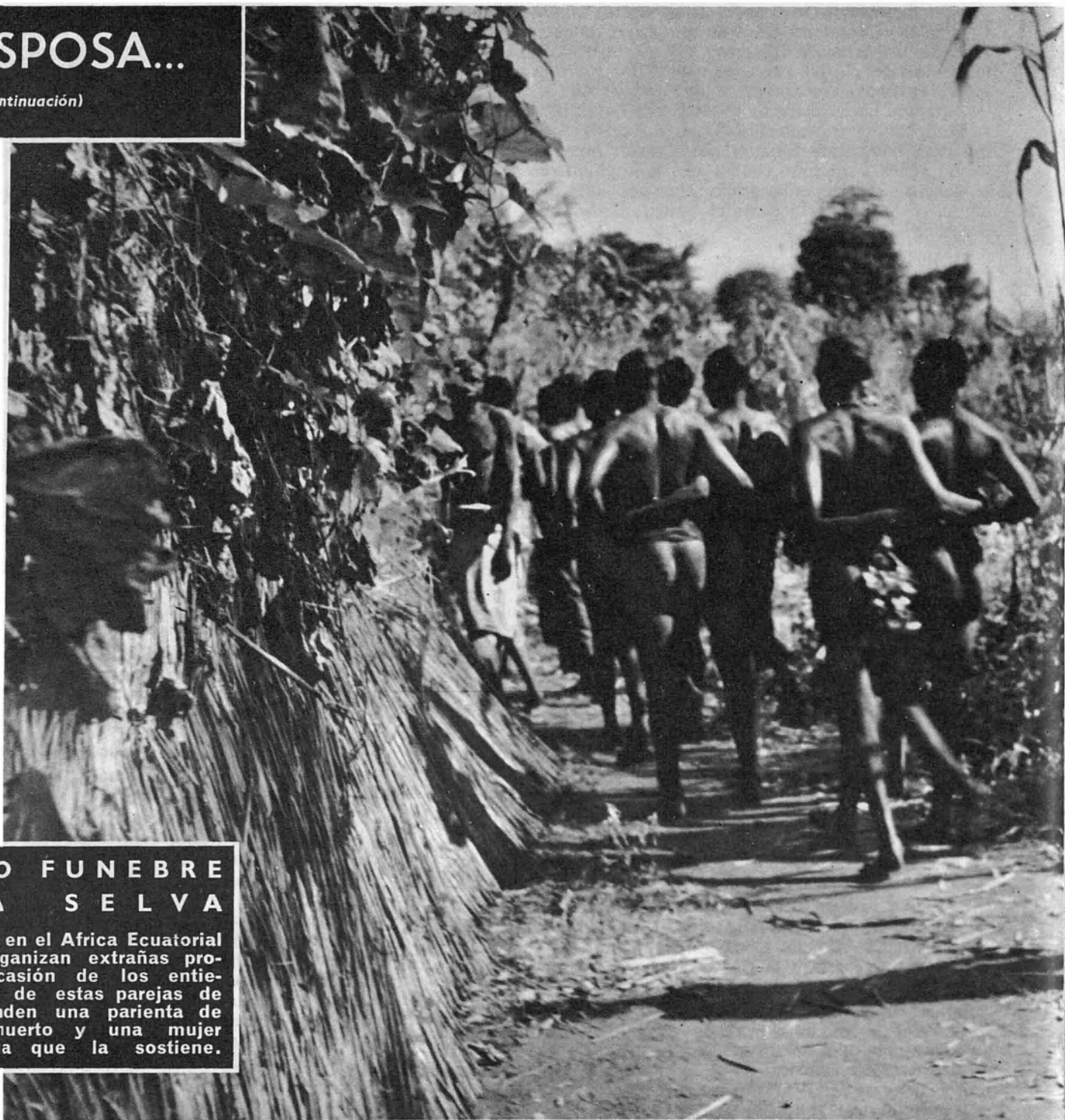
La mujer que permanece junto a los suyos no corre el riesgo de ser maltratada por su marido, ya que éste se halla bajo la vigilancia constante de sus suegros. En el caso de que se muestre injusto o brutal, suscitará el antagonismo de toda la familia.

Entre los indios Pueblos del sudoeste norteamericano, las mujeres son las dueñas de la choza familiar, de la que pueden expulsar al marido que ha dejado de gustarles. Por ese motivo los hombres no viven confiadamente en un régimen «matriarcal» y aprovechan cualquier ocasión para regresar a sus aldeas, donde están seguros de encontrar el afecto y la confianza de sus padres.

Algunos antropólogos han pretendido establecer una correlación entre la economía de una sociedad determinada y la condición de la mujer. En efecto, en muchos de los pueblos llamados «primitivos», el cultivo de la tierra es una actividad enteramente femenina. En la región del Amazonas, por ejemplo, la participación de los hombres en las faenas agrícolas se limita a la roturación, mientras que la siembra, la cose-

LA ESPOSA...

(Continuación)



CORTEJO FUNEBRE EN LA SELVA

Al sur del Tchad, en el Africa Ecuatorial Francesa, se organizan extrañas procesiones con ocasión de los entierros: Cada una de estas parejas de mujeres comprenden una parienta de la familia del muerto y una mujer allegada o amiga que la sostiene.

Copyright Robert Jolin.

cha y el acarreo incumben a la mujer. Siendo que la alimentación básica procede de la agricultura, podría deducirse fácilmente que las mujeres ocupan una situación preponderante en la vida de la tribu. Y, viceversa, cabría esperar que, en los grupos que subsisten mediante la caza y la pesca, la posición de la mujer reflejara su dependencia para con el elemento masculino. Ahora bien, una vez más, los hechos desmienten esta hipótesis.

Ambos sexos disfrutaban de derechos casi idénticos en algunas sociedades nómadas que viven de la caza; mientras que, al contrario, se observa una neta inferioridad de la mujer en otras sociedades, no obstante ser ella la proveedora por excelencia del sustento. De este modo, no es posible deducir, en los casos citados, que el desarrollo económico origine necesariamente un cambio de la condición de la mujer. Sin embargo, parece existir una correlación muy precisa entre la cría del ganado y la relegación de la mujer a un rango inferior. En las sociedades europeas y asiáticas, la subordinación de la mujer y el papel muy retraído que se le ha asignado fuera del hogar se atribuye a la influencia de los pastores

nómadas. ¿Existe una relación de causalidad entre la ganadería —actividad masculina— y la inferioridad femenina? Así se ha creído, pero hay antropólogos que estiman que la citada relación es la resultante de un azar histórico, e indican el caso de determinadas tribus de pastores, como los hotentotes, donde la mujer no recibe el trato de un ser inferior.

El argumento esgrimido con más frecuencia para demostrar la inferioridad de la mujer «primitiva» es el hecho de que en numerosas sociedades, sobre todo en Africa, el futuro marido compra a su esposa. Ha corrido mucha tinta para estigmatizar esa costumbre o, por el contrario, para defenderla y explicar su significado. En el Africa Oriental, la compra de la esposa —*lobola*— se hace, generalmente, contra entrega de un determinado número de cabezas de ganado a la familia de la mujer. La preocupación principal de los jóvenes de esas tribus consiste en adquirir un número suficiente de bueyes o de vacas para poderse casar. Mas no se trata de una operación mercantil, sino de algo mucho más complejo. Por de pronto, la transferencia del ganado sanciona



Copyright Goldstein. Colección Museo del Hombre, París.

ES JEFE DE LA TRIBU

Mujer de la tribu Makere, de la provincia oriental del Congo Belga. Lleva el collar de colmillos de tigre y el gran cetro esculpido en marfil, insignia de la dignidad de jefe. Según la costumbre, tiene el cuerpo pintado con dibujos geométricos.

oficialmente el casamiento y equivale al contrato de matrimonio de nuestras sociedades, de tal modo que la mujer entregada sin ese requisito no se considera esposa legítima. Por otra parte, la familia del varón no compra, en realidad, una esposa, sino un derecho de propiedad sobre la progeneratura. De no existir el «pago», los hijos del matrimonio pertenecerían a la familia materna. El ganado es, pues, muchas veces, un valor que el marido entrega en usufructo a los padres de la novia para que lo administren en beneficio de la familia y de los hijos. Si la mujer muere sin descendencia, el ganado vuelve a manos del marido. En otras palabras, la erróneamente llamada «compra» de la novia es, en realidad, una transacción cuyo aspecto jurídico prevalece sobre el económico. No se trata de un «negocio», sino de un acto solemne que sanciona legalmente el matrimonio y asegura la legitimidad de la descendencia.

Con esta breve exposición no he tratado sino de despertar nuestro sentido de la justicia para con los pueblos calificados de «primitivos» o «inferiores». A pesar de nuestros inmensos progresos técnicos no resulta fácil liberarse de las insti-

tuciones legadas por nuestros antecesores indoeuropeos, esos pastores nómadas que tan poco generosos se mostraron con el sexo débil. La conquista de los derechos de la mujer se limita, frecuentemente, a introducir en el seno de nuestra civilización un estado de hecho y de derecho que ha sido patrimonio, desde hace siglos e incluso milenios, de grupos humanos a los que, con demasiada frecuencia, nos sentimos inclinados a desdeñar.

El doctor Alfred METRAUX tenía sólo 21 años cuando hizo su primera expedición científica: un estudio arqueológico de la América Latina. Desde entonces, su carrera de antropólogo se ha desarrollado, especializándose sobre las tribus de Sudamérica y el Pacífico. Ha dirigido varias misiones de la Unesco, y como miembro de esta Organización, participa en la campaña contra la discriminación racial. Aunque Suizo de nacimiento, el doctor Métraux es en la actualidad ciudadano de los Estados Unidos.

LA NACION COMIENZA EN EL HOGAR

por Lucienne Noblet

Renunciar a las ideas que nos han inculcado y a las fórmulas consagradas por el uso resulta en verdad una tarea difícil. Si se pregunta al hombre de la calle cual es la profesión de su esposa, contestará casi invariablemente:

«Mi mujer no trabaja... Se queda siempre en casa.»

Esta respuesta traduce la convicción en que viven los hombres, en su mayoría, acerca de que la mujer de su casa goza de una situación privilegiada, dispone de tiempo para descansar y de una envidiable libertad de acción. Esta idea generalizada patentiza, por su misma sinceridad, el profundo desconocimiento de la importancia y la amplitud de las labores del hogar.

Felizmente, tiende a desaparecer esta noción de falta de productividad que se atribuye a las tareas domésticas, noción tan extendida que el mismo Lenin la denunciaba en 1917. Los economistas de varias grandes naciones, después de haber aceptado durante largo tiempo este prejuicio, acaban de descubrir que «la mujer que no trabaja», en realidad desarrolla una actividad tan intensa y productiva que el propio Estado le debe parte de sus riquezas.

Semejante revelación es trascendental y ha encontrado eco en las observaciones de los sociólogos. El año pasado, André Siegfried rindió homenaje en dos de sus libros a la norteamericana y a la francesa, expertas amas de casa, organizadoras y laboriosas, responsables del presupuesto familiar. Casi al mismo tiempo, se exponían en una conferencia femenina francoalemana, celebrada en la Sorbona, las múltiples tareas a que debe dedicarse la mujer en Alemania después de la guerra. De las diversas manifestaciones realizadas se deduce que los Gobiernos parecen decidirse, desde hace unos diez años, a reconocer la importancia de los trabajos domésticos y sus repercusiones en la economía nacional. Hasta ahora, sin embargo, ningún organismo oficial se había preocupado de evaluar esa importancia. En los últimos tiempos, cuatro países —Los Estados Unidos de América, Inglaterra, Francia y Bélgica— acaban de calcular simultáneamente el valor de los trabajos de sus mujeres de casa, coincidiendo así en una corriente de pensamiento que caracteriza a nuestra época.

En Francia, ha realizado la encuesta el jefe de Servicio del Instituto Nacional de Estudios Demográficos, fundándose en las investigaciones llevadas a cabo en 1946 y que fijan en 70 horas por semana el tiempo que necesita la mujer de su casa, en los centros urbanos, para realizar los trabajos del hogar.

Al aplicar este resultado a los trece millones de matrimonios que existen en Francia, nuestro investigador ha descubierto con sorpresa que el total de las actividades económicas y familiares, calculadas en horas de trabajo es mayor en 4 mil millones de horas al total de las actividades económicas propiamente dichas.

He aquí las cifras señaladas con esta ocasión: Trabajo anual de las mujeres francesas en su casa: 46 mil millones de horas.

Trabajo anual de la población activa (hombres y mujeres): 42 mil millones de horas.

«Estas cifras significan —según se afirma en la encuesta— que, para criar a los niños, cuidar de la casa y de la ropa, para hacer las compras diarias y preparar las comidas, para satisfacer en fin todas las actividades domésticas, se necesita en Francia un número anual de horas de trabajo superior al que emplean los hombres y mujeres de toda la población laboriosa para el conjunto de sus actividades agrícolas, comerciales, industriales, administrativas...»



Copyright Suzanne Szasz

Las cifras que se han recogido en los Estados Unidos de América, Inglaterra y Bélgica guardan aproximadamente la misma proporción, se relacionan entre sí y parecen tener un alcance internacional.

No es menester insistir en esta comprobación para hacer destacar la importancia económica del trabajo de la mujer en su hogar, que se integra en el proceso económico general y se refleja sobre la vida de la nación entera. En los cuatro países ya nombrados se calcula que la parte correspondiente a la labor doméstica de la gran mayoría de las mujeres representa aproximadamente 60 % de los ingresos nacionales.

La forma para calcular esta proporción más exactamente hubiera sido dar a los trabajos domésticos un coeficiente de salario, pero esto es imposible ya que ciertas tareas familiares verdaderamente «no tienen precio». Es el caso, en particular, de la crianza y educación de los hijos, actividad en que la madre resulta insustituible, pues ya sabemos, como todo el mundo lo dice, que «cada niño necesita el cálido afecto de su madre o de una persona capaz de reemplazarla permanentemente ya que el traumatismo afectivo originado por la privación de la presencia materna tiene profundas consecuencias sobre él cuando llega a la edad adulta».

Las nuevas contribuciones de la ciencia moderna comienzan a inspirar a los poderes públicos. El reflejo de este hecho se puede ver en muchas disposiciones legales y constitucionales promulgadas después de la guerra, en Irlanda, en Inglaterra, y en la República Federal Alemana, en las que se asimila el trabajo de la mujer en su hogar al trabajo profesional y se reconoce que «sin la labor doméstica, la nación no podría sobrevivir...»

Tan categórico reconocimiento plantea implícitamente el problema de la condición jurídica de la mujer de su casa, «trabajadora insustituible» que no se ha beneficiado hasta ahora en lo más mínimo de los adelantos sociales ni de la modernización de la técnica, ni goza tampoco de las mejoras obtenidas desde hace unos cincuenta años en la vida de los trabajadores.

En efecto, para la mujer de su casa, no existen la semana inglesa, el descanso dominical, las vacaciones, el salario y el retiro obrero y se puede afirmar que permanece casi completamente ignorada por la legislación vigente.



Ernst Scheidegger. Copyright Magnum

EL ÚLTIMO VELO

La modernización de la mujer árabe

por A. H. Hourani

LA mayoría de los árabes son musulmanes y su vida social por más de mil años se ha gobernado por la ley del Islam. Por esta razón, si deseamos conocer la vida de la mujer árabe, en los tiempos de la antigüedad, debemos ante todo conocer las normas de conducta que fija la ley islámica.

El Islam permite la poligamia. Aún aquellos que ignoran todo lo referente a los pueblos islámicos saben muy bien este hecho, sin darse cuenta quizás de los límites fijados a tal poligamia, y que consisten en que un hombre no debe tener más de cuatro esposas, y esto solamente con la condición de que les dé a todas un trato justo e igual. El Islam permite también un divorcio fácil, aunque en la práctica esta facilidad sea mayor para el hombre que para la mujer. Pero, por otra parte, la mujer casada tiene derecho a la propiedad personal y a recibir alimentos congruos en caso de divorcio. Asimismo la mujer tiene derecho a heredar, aunque con ciertas limitaciones. Así, en la herencia del padre, la hija recibe, en proporción sólo la mitad de los bienes que ha recibido su hermano.

La ley no es la única fuerza que moldea la sociedad: la comunidad árabe ha experimentado también la influencia de las costumbres sociales que sin tener un origen musulmán, se han difundido en los países musulmicos. Por tradición, las mujeres musulmanas

★
 Hace dos años, las sufragistas egipcias hicieron en El Cairo la huelga de hambre durante diez días — abajo — con el fin de atraer la atención de los poderes públicos sobre sus reivindicaciones referentes a sus derechos políticos. La señora Doria Shafik — que se ve arriba, entrevistada por los periodistas — encabezó ese movimiento.
 ★

viven reducidas a la reclusión, siempre encerradas en el harén o cubiertas por el velo cuando salen a la calle. Mas, hay que anotar que la exclusión de la mujer de la vida social existía ya en el Oriente Medio antes del surgimiento del Islam. Los gobernantes orientales y su familia, desde los tiempos de los antiguos reyes de Persia, se apartaron de la curiosidad pública, para hacer resaltar con su aislamiento la majestad de su realeza. Los califas y los sultanes musulmicos adoptaron esta misma costumbre, y los pobladores más ricos de las ciudades la copiaron de sus gobernantes. Hay algo quizás en las concepciones islámicas que contribuyó a generalizar esta costumbre que no es exclusivamente musulmana, ya que hasta épocas muy recientes tanto las mujeres cristianas como las musulmicas llevaban su semblante cubierto por el velo en las calles de las ciudades y aldeas árabes.

La reclusión de la mujer ha sido sin embargo combatida por otras tradiciones. Las costumbres sociales entre los beduinos del desierto son más libres que las de los habitantes de las ciudades, pues las urgencias económicas

El profesor A. H. HOURANI, de la Sección de Historia Moderna del Cercano Oriente y del Oriente Medio de la Universidad de Oxford (Gran Bretaña) ha dictado algunos cursos en la Universidad Americana de Beirut. Es autor de varias obras, entre ellas un estudio titulado «Ocaso del Occidente en el Oriente Medio», una encuesta sobre «Las Minorías del Mundo árabe» y un «Ensayo político sobre Siria y Líbano».



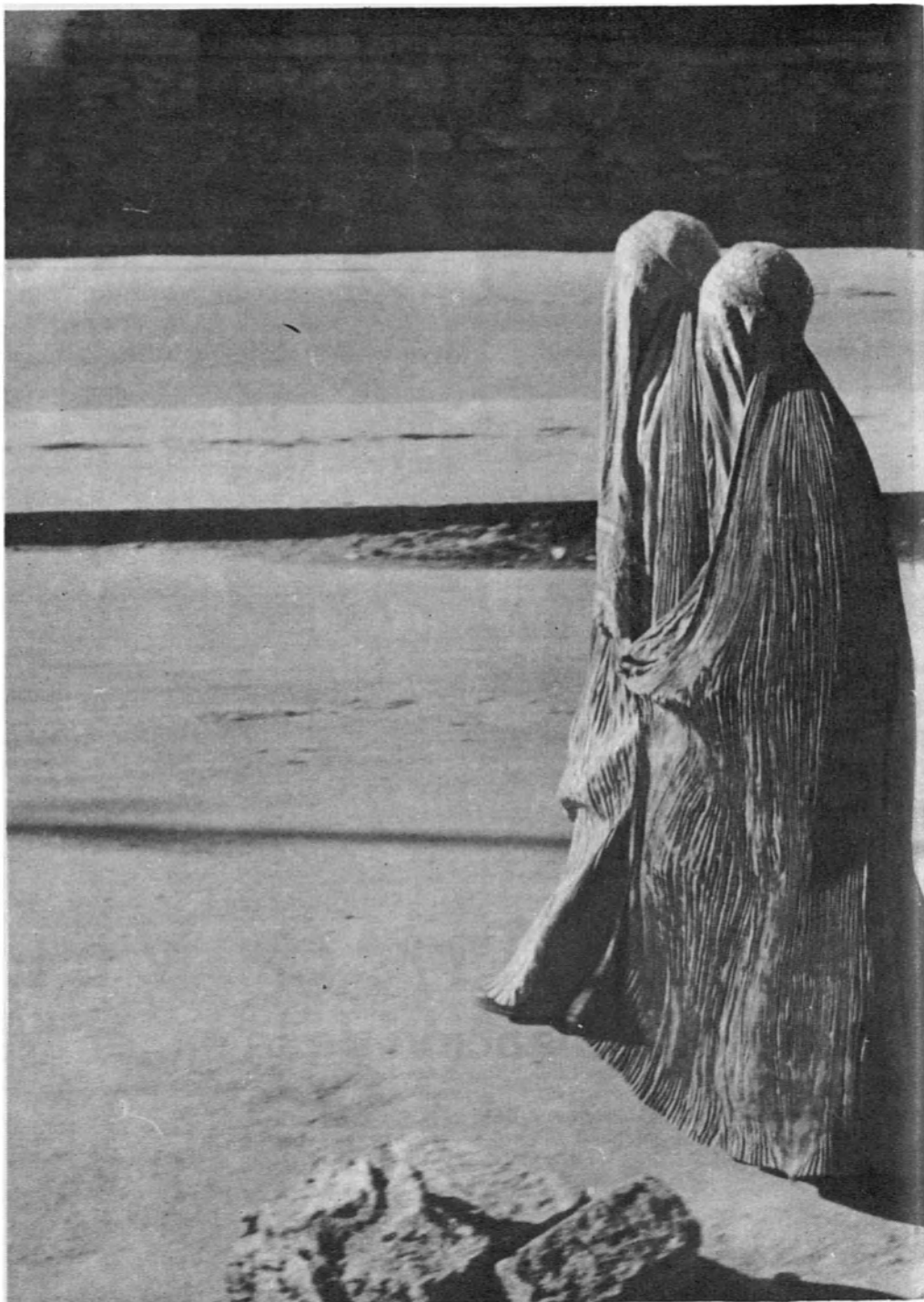
EL ÚLTIMO VELO

(Continuación)



Unesco

La tradición manda que las mujeres musulmanas lleven el velo cuando se muestran en público (Foto de la derecha tomada en Kabul, Afganistán); pero el progreso les da el anhelo de aprender y mirar con los ojos muy abiertos los acontecimientos del mundo (Foto de arriba tomada en el Centro de Educación Social de Bombay, India, cuyo equipo ha sido suministrado parcialmente por el sistema de Bonos de Ayuda Mutua de la Unesco).



de la vida rural han hecho que la mujer sea la compañera de su esposo en las labores del campo. Aún en las ciudades se encuentran algunas mujeres que franquean las barreras de la tradición y participan en la vida literaria, religiosa y aún política. En el siglo trece, Shajar ad-Dur, reina de Egipto, mantuvo a su esposo y a todo el país bajo su dominación durante siete años.

Esta soberana fué una excepción, y virtualmente es la única mujer que tiene su nombre grabado en las monedas islámicas. Tan sólo en las dos generaciones últimas, ha sido atacada por todas partes la idea tradicional acerca de la situación de la mujer. Hace cincuenta años, un escritor árabe fué el primero en publicar una declaración sobre las necesidades y razones de semejante cambio. El publicista egipcio Qasim Amin escribió dos libros famosos *La Mujer Moderna* y *La Liberación de la Mujer*. En estas obras intentaba probar que un cambio gradual y cuidadoso de la situación de la mujer no es contrario en lo absoluto a los principios del Islam. Sus ideas encontraron gran oposición en su época; pero mucho de

lo que él sugirió ha sido llevado a la práctica en estos últimos cincuenta años, por lo menos en los países árabes más avanzados, como Egipto, Siria, Jordania Hachimita, Líbano e Irak. Aún en los países donde el cambio social ha sido más reciente, como en el Sudán, esta transformación ha influido profundamente en la situación de la mujer. El orden antiguo persiste inalterable únicamente en los países de la Península Arábiga, Arabia Saudita y Yemen.

La ley no es en ocasiones reflejo cabal de la vida

EL cambio se ha realizado primordialmente en la situación jurídica de la mujer. Ninguno de los Estados árabes ha seguido el ejemplo de Turquía hasta abolir la jurisdicción de la ley musulmana sobre asuntos personales como el matrimonio y el divorcio; pero en algunos países, particularmente en Egipto, se ha dado a la ley una nueva interpretación para ponerla a la altura de las concepciones modernas. Por ejemplo, dos leyes egipcias de 1920 y 1929

habían suprimido ciertas trabas al divorcio dándole a la mujer el derecho de obtenerlo en el caso comprobado de abandono, mal trato o falta de cumplimiento del esposo al deber de mantener a su cónyuge. También los códigos modernos del trabajo, como la ley egipcia de 1923 y la libanesa de 1946, contienen reglamentos especiales para la limitación de las horas de labor y el establecimiento de mejores condiciones de trabajo para las mujeres. Siria fué el primer Estado árabe que otorgó a la mujer el derecho de voto en las elecciones. Tal ejemplo ha sido imitado hasta ahora únicamente por el Líbano, pero hay un fuerte movimiento feminista en el Egipto, encabezado por la elocuente y hermosa Doria Shafik, y no es aventurado suponer que cuando se restaure el gobierno constitucional será sólo cuestión de tiempo la obtención del voto de la mujer.

Debemos recordar aquí que la ley no es el único procedimiento en la vida ni es siempre el reflejo cabal de ésta. Si miramos más allá de la ley, en la vida misma de los países árabes, en su forma actual, encontraremos una pro-



Eric Schwab (Naciones Unidas)

funda transformación. Quizás el signo más importante de este cambio es la amplitud que ha ido adquiriendo la educación de la mujer. Los precursores fueron los misioneros católicos y protestantes que abrieron las primeras escuelas para niñas, hace un siglo. Durante los últimos treinta años, los gobiernos de los Estados árabes han establecido su propio sistema de escuelas para niños y niñas. En Egipto, una proporción de 35 % de la población escolar está constituida por niñas, y según los datos publicados en «El Correo de la Unesco» (N° 7 - 1955), corresponden a las niñas 48 % del número total de matrículas en las escuelas para refugiados, dirigidas por la Unesco y la OOPSRP.

En algunos países árabes, tanto en las escuelas de toda clase y grado como en los colegios y universidades, la mujer estudia conjuntamente con el hombre. Las universidades francesa y americana de Beirut, la Universidad Siria de Damasco, los colegios secundarios de Bagdad le han abierto igualmente sus puertas.

Conforme aumenta el número de mu-

jerer que reciben educación, es menester ampliar las oportunidades de trabajo. Antes de 1941, la mujer no podía hacer otra cosa que adoptar la profesión honorable de maestra de escuela. En 1920 y 1930, las muchachas empezaron a entrar en las oficinas como mecanógrafas y secretarias, y la profesión de enfermera se volvió respetable para las jóvenes de buena familia. En los últimos años, la mujer ha comenzado a encontrar su camino en las profesiones liberales.

Echa su velo en las aguas del mar Mediterráneo

En todos los países, excepto en las regiones verdaderamente atrasadas, la poligamia ha desaparecido casi por completo, y cada día se ven menos mujeres que llevan el semblante oculto por el velo. Se cuenta que la primera feminista egipcia, Huda Sharawi, arrojó solemnemente su velo en las aguas del Mediterráneo cuando regresaba a Egipto, después de participar en un congreso feminista celebrado en

Roma en 1923. Su acto simbólico fué imitado por la gran mayoría de sus compatriotas, y en el tiempo de una generación, el velo ha desaparecido en el Egipto, con excepción de la llamada «baja clase media» que constituye la más conservadora de las clases sociales. En la mayor parte de los otros países árabes, el movimiento de modernización fué más lento en surgir, pero una vez comenzado ha ido adquiriendo un ritmo no menos rápido.

En el mundo árabe, como en otros lugares, las mujeres feministas han pedido la emancipación no sólo para su propio bien sino para hallarse en capacidad de participar en la vida de su pueblo. Los nombres de Malak Hifni Nasif, May Ziadeh y Julia Dimishqiya son familiares para el estudiante de literatura árabe y de periodismo. En la generación anterior, muchos de los nombres de primera línea pertenecen a mujeres árabes cristianas, ya que fueron los cristianos quienes aprovecharon en primer lugar de la enseñanza de las escuelas misionales; pero en la generación presente, se han revelado las mujeres musulmanas.

LA MUJER ES SUPERIOR AL HOMBRE (Viene de la pág. 12)

El cromosoma Y es un cromosoma incompleto, de tamaño mucho menor que el cromosoma X y falto de muchas de sus propiedades. Pues bien, a esas deficiencias pueden ser atribuidas casi todas las perturbaciones e inferioridades masculinas, comparadas con la plenitud de la doble X femenina.

La hembra es, constitucionalmente, más fuerte que el macho, circunstancia por demás feliz, porque si fuera el macho el designado a albergar el nuevo ser y darle a luz, la raza humana habría cesado de existir hace mucho tiempo. Los hombres son muscularmente más fuertes que las mujeres, pero son constitucionalmente más débiles. En todas partes—con excepción de algunas regiones de la India, donde la alimentación y las condiciones sanitarias son extraordinariamente malas— las expectativas de vida más larga son más favorables para la hembra que para el varón, y esa misma regla es válida y aplicable para la mayor parte del reino animal.

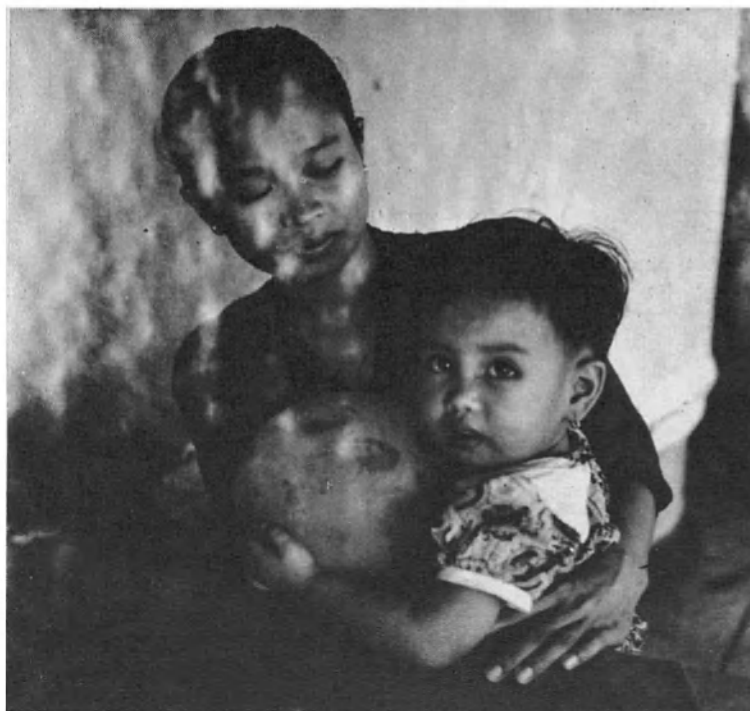
Soportan con más entereza emociones y penalidades

Las mujeres disfrutan también de mejor salud, si se entiende por ello la capacidad de resistencia a gérmenes y enfermedades. En efecto, las mujeres son menos vulnerables a la mayor parte de estas últimas y recuperan la salud con más frecuencia que los varones.

Existen determinadas afecciones que la hembra padece más frecuentemente que el varón, como las de la vesícula biliar y el cáncer de los órganos de la reproducción. No sabemos por qué tiene propensión a las primeras, pero las segundas están mejor estudiadas y no ha de pasar mucho tiempo sin que se reduzca la frecuencia de su aparición. En general, sin embargo, el hombre sufre más del cáncer que la mujer, lo mismo que de la mayor parte de las demás enfermedades.

Las mujeres saben ocultar sus impresiones mejor que los hombres. Dominan más las emociones y, en consecuencia, son menos vulnerables a su acción. Durante la última guerra se pudo comprobar que en todas partes, —en iguales condiciones de sitio y ocupación, encarcelamiento y campos de concentración— las mujeres soportaban las penalidades con más entereza que los hombres.

Por cada hembra tartamuda, hay cinco varones en las mismas condiciones. La proporción por cada mujer daltoniana, es de dieciséis varones. La hemofilia ataca de modo casi exclusivo a los hombres. En casi todas partes, sin distinción de países, por cada suicidio femenino ocurren tres masculinos.



Copyright André Martin

JAVA

Y las taras hereditarias se manifiestan más frecuentemente en el varón que en la hembra.

Pero, se argüirá ¿el coeficiente de inteligencia? La inteligencia es el signo que marca la facultad de resolver un problema o de hallar la mejor solución en las condiciones determinadas que el sujeto se ve obligado a afrontar. Los educadores y cuántos aplican las «pruebas de inteligencia» saben desde hace mucho tiempo que el promedio de los niños no manifiesta una inteligencia tan brillante como las chicas. Aún entre los niños de corta edad, las hembras son más listas que los varones. A los cinco años de edad, cuando los niños comienzan a ir a la escuela, en los Estados Unidos de América, las hembras se encuentran mentalmente de dos años más adelantadas que los varones, y, lo que es más importante, mantienen la ventaja a lo largo de los años escolares. Si, al llegar a la enseñanza superior, algunas de ellas no alcanzan el rendimiento de sus compañeros de estudio, otras, por el contrario, logran un nivel idéntico y, a veces, más elevado; y hay que sospechar que un crecido número de las más atrasadas no han llegado a la meta porque se disponen a armar el velamen con rumbo muy distinto del profesional, es decir hacia el puerto del casamiento y la familia. Porque en ello estriba el verdadero genio femenino.

La mano que mece la cuna es la que gobierna el mundo

Estoy convencido de que las mujeres hubieran alcanzado cuanto han logrado los hombres en las artes y las ciencias de haberse dedicado a ello en la proporción en que lo han hecho estos últimos y en condiciones tan favorables como las que ellos han tenido. Casi nunca las mujeres han disfrutado de esas ventajas en un número comparable al de los hombres. Mujeres como Marie Curie, Liza Meitner, Gerty Cori y Dorothy Needham, por no mencionar sino unas pocas, han probado ya la capacidad de la mujer en la esfera de las ciencias, y no debe olvidarse que la proporción de mujeres dedicadas a estas disciplinas es infinitesimal. Lo mismo puede afirmarse de cualquier otro género de actividades. Siempre que encuentran una oportunidad propicia, las mujeres demuestran su capacidad para igualar al varón y, en muchas ocasiones, para superarle.

Deparar a la mujer las oportunidades de aplicar plenamente sus capacidades sería algo que redundaría en beneficio de todos. Hombres y mujeres deben comprender en toda su significación el hecho de que las mujeres son responsables del cuidado del mundo infantil y son quienes moldean el desarrollo del niño. Criar a un niño es la tarea más importante que un ser humano puede realizar en beneficio de otro. El porvenir de la humanidad depende de la forma en que se lleve a cabo esa tarea que no es una «carga», sino el más grande de los privilegios, y la mayor de las responsabilidades que el ser humano pueda llevar sobre sus hombros. La forma en que esta labor ha venido realizándose ha influido en el curso del destino de la humanidad. La mano que mece la cuna es la que gobierna el mundo.



Copyright André Martin

BALI

Aunque la definición que el filósofo alemán Schopenhauer dió de la mujer al llamarla «animal de ideas cortas y cabellos largos», ha hecho a su autor más célebre que toda su filosofía, y se la recuerda aún hoy que sus ideas filosóficas empiezan a relegarse al olvido y las mujeres llevan el pelo cortado, hay que reconocer que en todos los países y en casi todas las épocas, los hombres, hijos de las mujeres, han multiplicado con inagotable generosidad los juicios más implacables sobre las madres del género humano. «La mujer es origen de todo mal, decía ya Sócrates y su amor es más de temer que el odio del hombre». Los budistas, aproximadamente por la misma época, afirmaban de manera aún más categórica: «La mujer es criatura con apariencia de ángel, pero de espíritu diabólico en el fondo». ¿Qué hacer con seres tan fundamentalmente malos sino tratar de dominarlos? Los hombres, víctimas inocentes de esas furias, tenían la gran ventaja de ser ellos quienes dictaban leyes y las aplicaban. Y así durante siglos y siglos, los hombres escribieron libros, promulgaron leyes, y aplicaron procedimientos destinados a mantener a la mujer en un estado de infantilidad mental. Evidentemente, lo más difícil era convencerla de que así debía ser. Para eso estaban los manuales de educación, y una ojeada sobre ellos basta para ver tal profusión de expresiones halagüeñas aplicadas a las mujeres que resulta difícil escoger. Sólo citaremos un juicio del libro *Orma Daigaku* célebre manual japonés de educación escrito en el siglo XVII: «Tal es la estupidez de su carácter (de la mujer) que su deber es



Séraphine de Senlis : "Pintura de hojas". Fotografía tomada del libro "Cinq maitres primitifs" (Cinco primitivos) por Wilhelm Uhde (Ediciones Philippe Daudy, Paris).

RETRATOS ANTIGUOS

Figuras Femeninas de Tres Continentes

por Gabrielle Cabrini

desconfiar constantemente de ella misma».

Pero en casi todas las épocas de la historia las mujeres han puesto tanto empeño en encontrar una forma de evitar esa situación como los hombres en mantenerla; cuando las costumbres no las han eliminado sistemáticamente de la vida civil, política y artística, las mujeres han llegado a ser jefes de Estado (el ejemplo de las reinas y regentes del siglo XVI en Europa lo prueba con creces), escritoras y artistas de talento. Escogeremos entre estos dos últimos grupos, en tres continentes, algunas mujeres que han hecho honor al género humano.

Nombraremos a la poetisa Safo, cuyo genio ha sido tan loado: fué tan célebre que se han encontrado traducciones de sus odas a la lengua de los Faraones, en excavaciones realizadas en Egipto. El poeta inglés Swinburne ha podido decir de ella «que fué el más grande de los poetas en el sentido absoluto de la palabra».

Ts'ai Yen vivió en China al final de la dinastía Han que gozó de tanta celebridad en los últimos siglos antes de la Era cristiana. Su padre, Ts'ai Yong, fué un alto funcionario que la educó en el mayor refinamiento material y espiritual. Quedó viuda muy joven, y su vida, que transcurrió a fines del siglo II y principios del siglo III de nuestra Era, se vió trastornada por la venida de los Hunos que bajo las órdenes de Atila, habían de amenazar también en Europa, con destruir la civilización romana. La joven viuda no fué desde luego más que una de las innumerables víctimas de las guerras: los Hunos se la llevaron detrás de la Gran Muralla que debía proteger al Imperio. Fué esclava durante doce años; pero en su cautiverio compuso una de las obras más célebres y conmovedoras de la poesía China; «Dieciocho estrofas cantadas al són de las trompas de los Hunos». Con ella vivimos

la horrible desolación de aquellos campamentos de bárbaros, donde todo es ajeno y extraño a la refinada cautiva: «Sólo tengo en el mundo esas hordas salvajes que me obligan a seguirlas hasta los confines del Universo. Altos picachos coronados de nubes me cierran el camino del regreso. Sólo el viento del desierto levanta la arena en torbellinos».

Nada podrá apaciguar la desesperación de Ts'ai Yen. Todo en sus amos la irrita: la ferocidad, las tiendas, los carros, los incontables rebaños, la alimentación. Una sola esperanza: la inmensa muralla detrás de la cual vive aún ese mundo que fué suyo. Le han dado un marido: un guerrero huno. De él tiene dos hijos, que cuida y que quiere, pues aunque hijos de bárbaros, son de su propia carne; pero su corazón no está en paz.

La China vuelve a cantar al son de las trompas

Un día vienen enviados del Emperador a rescatarla; la guerra se ha terminado y Ts'ai Yen vuelve con los suyos. Pero entonces surge en ella un conflicto que nada podrá calmar: si por un lado está la China, por otro están los niños, sus hijos. De vuelta a su país, la joven encontrará alientos de gran poeta para cantar «al són de las trompas acordadas con la citara» este drama y la oposición eterna entre los diferentes deseos humanos. Destrozada ayer por el recuerdo de su patria, lo está hoy por el de sus hijos bárbaros. ¡Mis hijos y yo en confines opuestos! ¡Como el sol poniente y la luna que sale, mirándose de lejos sin aproximarse jamás! Y una vez más habrá perdido el alma de la madre la paz, como lo expresa bellamente: «Un río no puede volver a su fuente ni el alma olvidar».

Si Ts'ai Yen tuvo una vida agitada por la guerra y sus consecuencias trágicas, Musaraki-no-Shikibu, la autora de la obra maestra de la literatura clásica japonesa, *Genji Monogatari* (la

Gabrielle CABRINI, escritora francesa y especialista en filología, prestó un tiempo sus servicios en el Departamento de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia. Ha publicado y a varios libros, entre ellos «La Resurrección de los Muertos».

RETRATOS ANTIGUOS

(Continuación)

historia del príncipe Genji), vivió a fines de uno de los siglos más gloriosos y más refinados de la historia cultural del Japón, en un período profundamente influido por las civilizaciones china y coreana, fundidas ya en una atmósfera propiamente japonesa: el período llamado de Heian, en el que surgió Kyoto, «la capital de la paz».

Hacia el año 1004, Murasaki-no-Shikibu, viuda de un alto dignitario de la Corte y dama de honor de la Emperatriz, terminaba de escribir su larga novela que, en cincuenta y cuatro capítulos (la traducción completa al inglés forma 6 grandes volúmenes) describe la vida de dos generaciones: la del príncipe Genji, personaje imaginario, y la de su hijo Kaoru. Muchas escritoras de aquellos siglos fueron célebres y siguen siéndolo merecidamente en el Japón pero Murasaki fué la innovadora que supo sustituir la novela de aventuras fabulosas por una novela realista que reflejaba toda su época. Sus personajes como los de Proust —comparados en diversas ocasiones— son imaginarios, pero tan verídicos que todo un mundo se reconoció en ellos, y siguen siendo una mina inagotable para el estudio de una sociedad que llegó al máximo refinamiento y que iniciaba su decadencia.

Personajes precursores de la novela psicológica

En este libro extenso, donde desfilan los crímenes, las virtudes y los vicios, Genji —precursor de don Juan— causa mil estragos, pero la renunciación y la religiosidad acaban por triunfar. Habiéndose retirado del mundo después de un engaño de que fué víctima, la joven Ukifuné se resiste a salir del monasterio budista, y cuando su hermano la ruega que vuelva al lado del príncipe Kaoru que la quiere, después de romper en sollozos, negará haber amado jamás al príncipe e incluso ser la hermana del hombre que le habla. Nunca volverá al mundo.

Es interesante señalar que debemos a dos mujeres, Murasaki y Madame de La Fayette, las dos primeras grandes novelas psicológicas del Japón y del Occidente: «*El Príncipe Genji*» y «*La Princesa de Clèves*». Mientras la primera creó en un lenguaje admirable la novela en serie, enriquecida por la psicología, la segunda crea el relato concentrado en una lengua concisa, donde no sobra ni una palabra. Como la gran dama japonesa, en un mundo refinado, culto, donde no se excluye a las mujeres de las preocupaciones intelectuales de los hombres, Madame de La Fayette, amiga de los pensadores, poetas y sabios de su época, dama de honor de la cuñada del Rey Luis XIV, escribe un libro que fué y sigue siendo la más perfecta de las novelas de ese tipo. El argumento es muy sencillo: la princesa de Clèves, joven y hermosa, está enamo-

rada del príncipe de Nemours, quien le corresponde. Por lealtad a su marido, a quien respeta a pesar de no quererle, le advierte el peligro que corre su honor pero le arrebató así para siempre la paz de su espíritu. Tres siglos han transcurrido desde que se escribió *La Princesa de Clèves* y los moralistas no se han puesto todavía de acuerdo sobre si la princesa debía o no debía haber confesado su amor a su marido...

Sin dejar el siglo XVII, crucemos los océanos. Mientras Madame de La Fayette descubría al mundo occidental las complicaciones de la novela psicológica, nacía, vivía y moría en la Nueva España, en México, Sor Juana Inés de la Cruz, uno de los seres más extraordinarios de la América Latina y de la vida intelectual de todos los tiempos. Nacida en 1651, en la época más gloriosa del mundo hispánico renovado por el Nuevo Mundo, Sor Juana Inés de la Cruz, por su extraordinaria afición al estudio y su ciencia —fué compositora, poetisa, matemática— causa rápidamente asombro y casi la angustia de sus familiares, de sus maestros, y de los sabios. Se interesa por todos los temas; lee, escribe, estudia cuestiones científicas, compone esos poemas que le han valido un puesto sin igual en la literatura de la época colonial y de las letras en general. Pero el mundo no puede satisfacer su deseo de absoluto: se retira a la vida monástica, aunque entra en el convento con su sed de saber. Un día vende su biblioteca de 4.000 volúmenes y sus joyas, para hacer limosnas, visita a las víctimas de todas las calamidades que por entonces sufre su patria, y muere a los cuarenta y cuatro años de la peste contraída cuidando enfermos, cuando el México español va también hacia su decadencia.

Cuántas mujeres ilustres habremos de

pasar por alto... Cuando las mujeres han vivido en una atmósfera propicia al desarrollo de los dones del espíritu, su inteligencia ha dado grandes obras, hemos dicho. Nada lo demuestra mejor que una excepción a esa misma regla. Es Séraphine Louis, llamada Séraphine de Senlis. Era una sirvienta. Nacida en 1864 en el pueblo de Assy, cuida primero del ganado y viaja muy joven a Senlis, pequeña aldea austera de l'Ile de France que le dará su nombre.

Lava, maneja la escoba y pinta flores y frutas

Séraphine pasa el día lavando platos, barriendo y fregando pisos. Al final del siglo XIX, no es fácil la existencia para quienes tienen que ganarse la vida de esa forma; Séraphine vive pues miserablemente. Un día empieza a pintar. Su mano, que hasta entonces sólo había manejado la escoba, emplea ahora el pincel sin vacilación; pinta flores y frutas, de un modo extraordinario. En secreto, nunca revelado a nadie, mezcla los colores hasta darles una riqueza, un brillo que provocarán la admiración de los que hoy visitan los museos de arte moderno donde hay obras suyas. Los vecinos, las otras sirvientas, sus amos se burlan de ella y hasta en algunas ocasiones la injurian; pero ella se encierra en su cuarto y pinta. Llega un día en que no hace ya más que pintar, pase lo que pase. Un crítico de arte alemán, Wilhelm Uhde, organizador de la primera exposición del «aduanero» Rousseau, la descubre, le ayuda un poco y le regala pinturas. La anciana —pues la humilde artista ya ha envejecido— vence con pasión, con verdadero frenesí los obstáculos con que tropieza debido a su ignorancia. Pero un día pierde la razón y acaba por ser internada en Clermont Ferrand donde muere cuatro años después, en 1934 en el olvido y la miseria. Hoy día, los museos del mundo entero se enorgullecen de poseer un cuadro firmado por «Séraphine de Senlis».

TRABAJAN CON LA UNESCO

La UNESCO ha reconocido como entidades consultivas las siguientes Organizaciones internacionales femeninas no gubernamentales:

Asociación mundial de Campesinas, 167, Kensington High Street, Londres, W. 8. — Alianza Internacional de Mujeres, Vestmanna Gade 2, Copenhague S. — Consejo internacional de mujeres, Frankengasse 3, Zurich 1. — Federación Internacional de mujeres de negocios y profesiones liberales, 45, Eastcastle Street, Londres W. 1. — Federación internacional de mujeres universitarias, 1, Sedding Street, Sloane Square, Londres, S.W. 1. — Federación internacional de abogadas, c/o Dr. Isabel Siero Perez, San Lazaro 668, La Habana (Cuba). — Asociación internacional Soroptimista, 1103 Spivey Building, East St. Louis, 111. (U.S.A.). — Liga internacional de mujeres pro Paz y Libertad, 12, rue du Vieux-Collègue, Ginebra. — Asociación mundial femenina de Guías y exploradoras, 9, Palace Street, Westminster, Londres. — Federación mundial de juventudes femeninas católicas, 2, rue des

Baguettes, Gante (Bélgica). — Movimiento mundial de las madres, 37, rue Valois, Paris (1^{er}). — Unión mundial de Organizaciones femeninas católicas, 91, rue de Sévres, Paris (6^e). — Asociación cristiana mundial de juventudes femeninas, 37, Quai Wilson, Ginebra.

Organizaciones no gubernamentales que han solicitado su admisión en la Unesco como entidades consultivas:

Asociación internacional de Clubs de Liceos, Rämistrasse 26, Zurich. — Asociación cooperativa femenina internacional, c/o C.W.S., 82, Leman Street, Londres E.1. — Consejo internacional de enfermeras, 19, Queen's Gate, Londres, S.W.7. — Comité de enlace de organizaciones femeninas internacionales, 19, Wellington Square, Londres, S.W.3. — Asociación internacional de doctoras, 118, Riverside Drive, Nueva York, N. Y. — Federación democrática internacional de mujeres, Unter den Linden 13, Berlin W. 8. — Unión mundial de mujeres para la concordia internacional, 37, Quai Wilson, Ginebra, Suiza.

Los lectores nos escriben

... con toda franqueza

Debo una profunda gratitud a la revista «El Correo de la Unesco» porque nos hace conocer aspectos tan variados de la vida de los pueblos de nuestro planeta, que en la época actual nos parece tan pequeño a pesar de su extraordinaria diversidad.

La crónica titulada «El hacha de metal, trofeo de guerra», publicada en el número 7 nos muestra de una manera objetiva e impresionante cómo una invención puede trastornar la vida de los hombres. En resumidas cuentas, el hecho de que el hombre se adapte mal a una novedad momentáneamente y que sea impulsado en ocasiones a cometer actos de barbarie no es sino un detalle pasajero. La historia de la humanidad parece marcada durante todo su curso por tales invenciones materiales o intelectuales, desde el fuego hasta el átomo, pasando por la escritura y el alfabeto, la imprenta, el vapor y la electricidad, así como por la lengua internacional esperanto, la aeronáutica, las matemáticas modernas y por mil otras innovaciones técnicas y culturales. Las primeras no suceden nunca sin las segundas, y reciprocamente.

Nos encaminamos, más o menos tranquilamente —es decir con una dosis mayor o menor de barbarie— hacia la unificación de la humanidad mediante un conocimiento más íntimo de la materia y una comprensión más clara de la solidaridad humana. Desde hace algunos meses se habla mucho en la prensa diaria de ciertas nociones que no eran conocidas sino de un círculo escogido hasta hace solamente algunos años. Los términos «federalismo», «mundialismo» y aún «planetización» parecen generalizarse cada vez más.

Con toda evidencia, del actual estado de cosas surgirá un nuevo humanismo. Un humanismo moderno, de la «época atómica» o de la «época de los autómatas» como dicen algunos... En todo caso, será una obra colectiva de los pueblos del mundo. Creo que el Doctor William Perrenoud, profesor de la Universidad de Neuchâtel (Suiza), tuvo el gran mérito de trazar las líneas generales de lo que él llama «Geonismo» que es cabalmente este nuevo humanismo. No hay duda que «El Correo de la Unesco» contribuye en gran parte a despertar la conciencia de ese «Geonismo» entre los hombres de buena voluntad.

Dr. A. Albaut.

Toulouse, Francia.

La lectura del número 6 de «El Correo de la Unesco» me ha inspirado

las líneas siguientes que podrían interesar a los lectores de la revista ya que completan, desde un punto de vista particular, los juicios emitidos sobre el «extranjero».

En el Congreso internacional de Esperanto, que se celebró en Bolonia, sucedió algo que tiene relación con el tema desarrollado en el número sobre «los extranjeros vistos por otros pueblos»: había la impresión de que ninguno de los asistentes era extranjero. En efecto, los 2.000 delegados de los 30 países que participan en ese Congreso anual emplean una sola lengua en sus discursos y en sus conversaciones particulares: el esperanto. He discutido con un congresista sin poder reconocer su país de origen, y sin darme cuenta que se trataba de un francés como yo.

Aplaudo la idea de publicar en la revista una serie de fotografías de extranjeros que, en realidad tenían la misma nacionalidad británica.

En mis viajes a través de diez países de Europa, mis interlocutores de ocasión han supuesto que yo era, sucesivamente: sueco, inglés, alemán ¡y muy raramente francés! La noción de extranjero tiende a perder su significado, y eso es una gran conquista para los jóvenes que viajan cada día más y que pueden llegar a modificar y aún a olvidar sus estereotipias mentales erróneas.

L. Giloteaux.

Secretario de Lille-Esperanto,
Roubaix (Nord) Francia.

He leído con mucho interés, aunque con cierto desaliento, el número de junio de «El Correo de la Unesco» dedicado a los títeres. Mi desaliento fué motivado por la declaración que allí leo acerca de que «no hay teatros públicos permanentes de títeres en los Estados Unidos». Los titiriteros de Yale —Harry Burnett, Richard Brandon y el autor de esta carta— fundaron su institución en 1927, y el arte de los muñecos animados ha ocupado toda nuestra vida. Establecimos el teatro de la calle Olvera en Los Angeles, en 1929, y allí dimos nuestras funciones durante dos años enteros. En 1933 ofrecimos nuestra Revista de títeres al público de Nueva York por seis meses consecutivos. El 10 de julio de 1941 fundamos el teatro actual y allí representamos hasta ahora nuestras comedias de muñecos, o sea durante catorce años ininterrumpidos. Esta noche, según mi calendario, ofrecemos nuestra función número 4.163.

En todo este tiempo hemos producido ocho nuevas obras musicales que duran una hora cada una, emplean de 20 a 60 títeres y están dedicadas estrictamente a un público de adultos. Hemos representado nuestras obras de títeres ante medio millón de personas, más o menos, en un teatro que no tiene más de 172 butacas.

Forman Brown.

Turnabout Theater,
Los Angeles, Estados Unidos.

«El Correo de la Unesco» es interesante en extremo por las cuestiones esencialmente humanas de que trata, en un plano internacional. Tiene un precio módico de suscripción y una información abundante, por lo que aprovecho de la llegada de este gran número especial para cumplir con un deseo que alimentaba desde hace tiempo: sumar mi nombre al de los suscriptores de la revista, enviando una suscripción por un año.

Organo internacional cuya única preocupación es el hombre — y más particularmente los derechos humanos— su lectura no representa para nosotros sino una verdadera ganancia. Trataré de hacer conocer la revista entre las personas que me rodean.

Max Vialis.

Escuela de Maubec
Vauluse, Francia.

Soy un lector asiduo de «El Correo de la Unesco». Tuve una sorpresa no muy favorable cuando la revista adoptó un formato más pequeño; pero el gran incremento en la calidad y el interés de los artículos ha compensado con demasía mi impresión del primer momento. Puedo afirmarles que no desearía que la revista vuelva a su formato anterior. El número consagrado a las Islas del Pacífico fué particularmente notable. ¡Cómo hubiera deseado tener ese número de consulta en el colegio cuando me hallaba estudiando antropología!

Jay Gluck.

Orient Digest
Tokio, Japón.

Mis más fervorosas felicitaciones por la nueva fórmula del número especial mensual que nos aleja felizmente de esa dispersión de semanarios abigarrados que se dedican al culto de los fantoches de la política y del cine...

R. Galletti.

Enghien-les-Bains
Francia.

Lista de los Agentes de venta de la Unesco, a quienes se pueden solicitar ejemplares de la edición española. Otros Agentes de venta figuran en los ediciones francesa e inglesa de «El Correo de la Unesco».



Argentina : Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires. Inter-Prema, Florida 229, Buenos Aires.
Bolivia : Librería Selecciones, Av. Camacho, 369, Casilla 972, La Paz.
Brasil : Livraria Agir Editora, Rua México 98-B, Caixa postal 3291, Rio de Janeiro.
Chile : Librería Universitaria, Alameda B., O' Higgins 1059, Santiago de Chile.
Colombia : Hans Otto Ungar, Librería Central, Carrera 6d. A N° 1432, Bogotá.

AGENTES GENERALES DE VENTA

Costa Rica : Trejos Hermanos, Apartado 1313, San José.
Cuba : Centro Regional de la Unesco para el Hemisferio Occidental, Calle 5, No. 306, Vedado, La Habana.
Ecuador : Librería Científica, Luque 233, Casilla 362, Guayaquil.
España : Librería Científica Medinaceli Duque de Medinaceli 4, Ediciones Ibero-Americanas, S.A. Pizarro 19, Madrid.
Estados Unidos : Unesco Publications Center, 475 Fifth Avenue, New York, N.Y.
Filipinas : Philippine Education Co. Inc.,

1104 Castillejos, Quiapo, Manila. 3.00.
Francia : Servicio de Publicaciones de la Unesco, 19, avenue Kléber, Paris 16°.
Gran Bretaña : H. M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1.
Italia : G.C. Sansoni, via Gino Capponi 26, Casella postale 552, Firenze.
México : Librería y Ediciones Emilio Orsbezon, Avenida Juárez 30, México D.F.
Panamá : Agencia Internacional de Publicaciones, Apartado 2052, Panama, R.P.
Paraguay : Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Calle Pte. Franco, N° 39-43, Asunción.

Perú : Librería Mejía Baca Azangaro 722 Lima.
Portugal : Publicações Europa-América, Ltda, Rua das Flores, 45, 1° Lisboa.
Puerto Rico : Panamerican Book Co., San Juan 12.
República Dominicana : Librería Dominicana, Calle, Mercedes 49, Ciudad Trujillo.
Surinam : Radhakishun & Co. Ltd, Book Dept., Watermolenstraat 36, Paramaribo.
Uruguay : Oficina de Representación de Editoriales, 18 de Julio 1933, Montevideo (2,40 pesos).
Venezuela : Librería Villegas Venezolana, Madrices a Marrón 35, Pasaje Urdaneta-local B., Caracas.

Para cualquier país no incluido en la lista solicite informes a la Unesco, 19, avenue Kléber, Paris (XVI°)

Latitudes y Longitudes

LOS TRABAJADORES VIAJAN POR EUROPA: Cerca de 1.200 trabajadores, procedentes de diversos países europeos, realizaron este verano viajes al extranjero, a fin de estudiar los diferentes métodos de trabajo y condiciones de vida de sus camaradas en otras naciones. Estos viajes entran en el cuadro de un programa de intercambio organizado por la Unesco e interesan este año a sesenta y ocho grupos de trabajadores: panaderos, metalúrgicos conductores de taxis y de autobús, empleados de seguros, obreros de pesquerías, tipógrafos, funcionarios, mineros, jardineros, carpinteros y obreros agrícolas. El programa de estos viajes, elaborado por las organizaciones de trabajadores, comprendió desde la visita de fábricas, servicios administrativos y sociales hasta el recorrido de las galerías de arte, museos y monumentos históricos. Desde 1952 en que se iniciaron estos viajes 3.270 trabajadores europeos han beneficiado de ellos. La Unesco tiene a su cargo los gastos de transporte, y los sindicatos y organizaciones obreras contribuyen al resto.

*** ARROZ DE LA EDAD ATÓMICA:** — *Setenta y cinco instituciones americanas y canadienses participan actualmente en las experiencias que se llevan a cabo en el Laboratorio de la Comisión de la Energía Atómica de los Estados Unidos en Brookhaven, a fin de crear nuevas variedades de plantas por medio de radiaciones atómicas. Principalmente se esfuerzan en producir una variedad de arroz de paja corta y fuerte, muy resistente al viento.*

VIAJE A LA LUNA EN ESTE SIGLO: Si en los años venideros el hombre logra lanzar un pequeño satélite de la tierra, podrá visitar la luna antes de que termine el siglo XX. El Congreso de Copenhague, que reunió a los principales expertos del mundo en materia de vuelos en los espacios siderales, hizo esa predicción fundamental. El Sr. Federico Durant, de la Sociedad americana de cohetes, declaró incluso que los grandes vuelos más allá de la estratosfera podrán producirse antes del año dos mil. Admitió sin embargo que los viajes de ida y vuelta a la luna no podrán hacerse antes de esa fecha.

*** PROTECCION DE INSTRUMENTOS DELICADOS:** — *Hace un año la Unesco empezó a aplicar un sistema destinado a garantizar la rapidez y seguridad del transporte internacional de instrumentos científicos. Desde entonces, veintidós Estados miembros de la Unesco han designado a cerca de doscientos laboratorios como participantes en ese sistema de protección. Conforme a un reglamento especial, una etiqueta internacionalmente reconocida permite la identificación de los instrumentos. La etiqueta lleva en negro*

sobre fondo rojo el distintivo de la Unesco y las palabras: « Protección, instrumentos delicados ». Los bulbos que llevan esa etiqueta se pueden examinar en los laboratorios para evitar las demoras y averías que pueden ocurrir durante la inspección aduanera. Quince países se interesan en facilitar el intercambio internacional de instrumentos de medir.

EDICION CHINA DE LOS FRESCOS DE AJANTA: Nueva Delhi comunica que la casa editorial popular de obras de arte de Pekín acaba de publicar un magnífico álbum de reproducciones de los famosos frescos indios de Ajanta. Esta publicación china contiene veinte reproducciones de pinturas ejecutadas en las cuevas de Ajanta hace mil quinientos años. Esas obras representan la vida de Buda, y escenas de la vida del pueblo indio y de la Corte. El año pasado la Unesco patrocinó la publicación de una magnífica colección de reproducciones en colores de las obras maestras de Ajanta. En la introducción, el Primer Ministro Awaharlal Nehru definió la importancia de las obras de Ajanta afirmando que merced a éstas « la historia se vuelve humana y viviente ».

*** PRAGA, CAPITAL DE LOS SELLOS:** — *Treinta países han contribuido a la exposición internacional de sellos de correos que tuvo lugar en Praga, del 10 al 25 de septiembre último. Entre las colecciones exhibidas cabe mencionar la de la Administración postal de las Naciones Unidas, la más reciente de las administraciones postales en el mundo. En esa ocasión, las autoridades postales checoslovacas emitieron una serie de sellos de diversos valores representando cinco prototipos de estilos arquitectónicos.*

CINE PARA LOS NIÑOS: — En la India, se ha constituido una Sociedad con el fin de producir y distribuir películas destinadas a los niños y jóvenes indios. Esa empresa se esforzará en reemplazar con buenas películas las cintas indias y extranjeras que, en opinión de sus dirigentes, tienen efectos nocivos en el público infantil particularmente impresionable. El Doctor Kestor, Ministro de Información y Radiodifusión, ha declarado que esa sociedad productora tendrá dos objetivos: « dar a los niños una nueva fuente de distracción y brindar al cine la posibilidad de servir los intereses del niño en su evolución. »

*** ISLAS FLOTANTES PARA ESTUDIO DEL POLO:** — *Acaba de inaugurarse en la Unión Soviética la quinta estación para el estudio del Artico. La nueva estación, a semejanza de las cuatro precedentes, se encuentra instalada en una isla flotante, que*

no es otra cosa que un témpano de hielo. El gran interés de esas islas consiste en que conducen a los observadores científicos a sitios muy diferentes, donde el océano revela características que cambian constantemente. Se han podido observar así progresivamente los fondos del océano, la flora, la fauna y las corrientes submarinas. Esas exploraciones han producido importantes contribuciones científicas. Algunos resultados adquiridos merced a las estaciones flotantes contradicen las teorías anteriores. Se ha podido establecer por ejemplo que la cuenca del Océano Atlántico está claramente separada de la del Océano Pacífico por la ca-

ciones en este sentido. El Gobierno de Colombia ha creado un « Instituto de Asuntos Nucleares » y ha declarado, por decreto, que las sustancias radioactivas se considerarán como reservas del Estado.

*** EL PENSAMIENTO SIN BARRERAS:** El Acuerdo internacional para la exención de impuestos de aduanas sobre libros, periódicos, obras de arte y una extensa lista de materiales educativos, científicos y culturales, ya está vigente en veinte países. Últimamente entró en vigor el Acuerdo en Bélgica y en España y, por otra parte, el Reino Unido lo ha hecho extensivo a unos cuarenta

EL ESPANTAJO DE LAS PALABRAS

HASTA ahora, la cuestión de las razas parecía únicamente un asunto de conversación de las personas mayores, relacionado con múltiples ciencias, pero nunca con la enseñanza primaria, en la que sin embargo debería introducirse, sobre todo en lo que se refiere al lenguaje.

Es evidente que ciertas palabras poseen, además de su sentido estricto, un contenido emotivo que puede transformarlas completamente. Cuando un racista pronuncia la palabra « negro », con un desdén más o menos acusado, no pretende hacer una descripción objetiva de ese término sino que expresa su orgullo — o su miedo — y designa a un ser que supone inferior con respecto a sí mismo. Hay denominaciones análogas como cobrizo, amarillo, blanco, judío y otras muchas que destilan un veneno sutil, cuyo antidoto habría que descubrir si no queremos que la mente de los niños sea marcada de modo indeleble. ¿Y los términos « raza pura », « mestizo », « mulato »? Habría que estudiar las resonancias de esas expresiones en un curso de historia o de geografía, así como habría necesidad de saber las huellas que suelen dejar en la mente de los niños. Esta cuidadosa tarea ha sido emprendida por algunos educadores, en colaboración con la Unesco.

La Unesco, que ha publicado muchas obras sobre los prejuicios raciales, sus orígenes y su formación, va a sacar a luz en estos días un estudio de Cyril Bibby, profesor del Instituto de Pedagogía de la Universidad de Londres, sobre « La Enseñanza relativa a las Cuestiones Raciales » que será una guía valiosa para los maestros. El Profesor Bibby insiste en su trabajo sobre el poder de las palabras y explica que los racistas de todos los colores y de todas las nacionalidades no nacieron racistas sino que se volvieron con el tiempo, formados por el lenguaje del racismo. Ha llegado la hora de que la escuela purifique ese lenguaje y trate de reemplazar por realidades el espantajo de las palabras.

dena montañosa submarina « Lomonossov » cuya altura varía entre dos mil quinientos y tres mil metros. Por primera vez se ha podido trazar un mapa detallado de las profundidades del Artico central. Las islas flotantes van a abrir a los hombres el conocimiento de una región particularmente decisiva para la vida terrestre.

territorios de ultramar. Quedan también exentos de impuesto las películas educativas y los noticieros, las grabaciones de carácter educativo, los instrumentos científicos y todos los artículos para ciegos, cuando vayan dirigidos a instituciones reconocidas. Trece países más han firmado el Convenio, pero todavía no lo han ratificado.

LA AMERICA LATINA EN LA NUEVA EDAD DE LA LUZ:

— Dentro de poco, la América Latina producirá electricidad gracias a la energía atómica. El Presidente, de la Compañía « American Foreign Power » ha declarado que van a construirse tres centrales eléctricas atómicas en regiones todavía no determinadas. Algunos países han comenzado a tomar ciertas posi-

LOS PLANETAS NOS DIRAN SU SECRETO:

En Sidney se está construyendo un radiotelescopio gigante, cuyos brazos en forma de cruz tendrán más de un kilómetro de largo. Este aparato, ha sido encargado y costado por la Organización para la Investigación Científica e Industrial del Commonwealth de Australia.

Nuestro número próximo :

EL AÑO NUEVO ALREDEDOR DEL MUNDO

La celebración del último día del año en varios países

- La Fiesta de la Linterna en China.
- El Festival japonés del Bambú y la Langosta.
- Ceremonias entre los griegos y romanos.
- Historia de los regalos y cartas de Año Nuevo.

No deje de ver nuestros números futuros :

■ DEFORMACION DE LA HISTORIA

¿Que hay de erróneo en los libros escolares? La edición de los libros de texto, gran industria desconocida.

■ EL MUNDO HOSTIL DE LOS INSECTOS

Modernas "plagas" originadas por los insectos. La proporción asombrosa de defunciones en las enfermedades ocasionadas por esos diminutos enemigos del hombre.

■ LA LUZ MILENARIA DE BUDA

La influencia de la cultura creada por el "Iluminado" sobre 500,000.000 de habitantes de Asia, a lo largo de 2.500 años. Los grandes monasterios de Birmania, Tailandia y Tibet. La riqueza fabulosa del arte búdico.

■ BIENVENIDO EXTRANJERO

Intercambio de personas entre diferentes países y concesión de becas internacionales como el medio más eficaz para lograr la comprensión internacional. El programa de intercambios de la Unesco. Intercambio de estudiantes y maestros. Trabajadores en el extranjero.

■ EL MUSEO : PAIS DE LAS MARAVILLAS

Viaje de descubrimiento a las regiones del arte, la ciencia, la industria y la historia natural en los museos de nuestro tiempo. Museos que relatan la biografía fascinante de los metales, el vino, los tejidos, el tabaco, etc. Transformación de los polvorosos "cementarios" del pasado.



Copyright, N. Ringart, Paris

EN LAS MANOS DE LA LEY ...LA LEY EN SUS MANOS

aspectos de la vida pública, en un plano de igualdad con el hombre. La foto de abajo muestra mujeres ataviadas con la peluca clásica entre los miembros del Consejo de la Reina (Queen's Counsel), en un desfile tradicional en Londres.

Las "sufragistas" de Gran Bretaña llevaron a cabo una campaña muy activa, entre los años 1905 y 1914, en favor del derecho de la mujer al voto. La fotografía de arriba muestra algunas sufragistas detenidas por la policía en una gran reunión efectuada en 1913 cuando las tácticas adoptadas por el movimiento emancipador incluían la ruptura de los cristales de las ventanas, la huelga de hambre y los desfiles con carteles delante de la Cámara de los Comunes. En 1918, la mujer inglesa recibió el derecho de voto, restringido. Hoy, la mujer participa en todos los



Cortesía Embajada británica, París